

La tarea 'evangelizadora' de los obispos en sus diócesis y en las respectivas conferencias episcopales

«*Ay de mí, si no evangelizara*» (1Cor 1,16c)

Fundamentación bíblica (I)

Los obispos, en cuanto sucesores de los Apóstoles, reciben del Señor (...), la misión de enseñar a todas las gentes y de predicar el Evangelio a toda criatura, a fin de que todos los hombres consigan la salvación por medio de la fe, del bautismo y del cumplimiento de los mandamientos (cf. Mt 28,18-20; Mc 16,15-16; Hch 26,17-18)¹.

En el ejercicio de su deber de enseñar y anunciar a los hombres el Evangelio de Cristo, deber que descuelga entre los principales de los obispos, llamándolos a la fe por la fortaleza del Espíritu o afianzándolos en la fe viva; propagándoles el misterio íntegro de Cristo...².

El tema de «la tarea evangelizadora de los obispos en sus diócesis y en sus respectivas conferencias episcopales», admite varios enfoques. Como muestran los pasajes de la LG y del ChD que encabezan el estudio de la cuestión aquí planteada, no es posible prescindir de los datos bíblicos. Respetando el espacio reservado a un artículo en esta revista, me propongo en un primer estudio fundamentar bíblicamente la tarea evangelizadora, que, en virtud de la sucesión apostólica, incumbe al obispo en su iglesia particular y, cuando actúa *conjuntamente* con los otros obispos, en la conferencia episcopal de una nación o de otra unidad regional a nivel supranacional.

A este primer estudio seguirán otros dos. *Uno* dedicado a precisar

¹ CONC. OECUM. VATICANUM II, *Const. dogm. «Lumen Gentium», III, 24a*: Sacrosanctum Oecumenicum Concilium II. Constitutiones - Decreta - Declarationes [Cura et Studio Secretariae Generalis Conc. Oecum. Vaticani II] (Typis Polyglottis Vaticanis 1966) p. 137, [=ETV].

² ChD, II, 12a: ETV, p. 286.

la tarea evangelizadora de los obispos en la multiplicidad de modos de ejercerla partiendo del análisis de la *noción teológico-eclesiológica* trazada en los decretos del Vaticano II, en los mensajes dirigidos al pueblo de Dios por los Sínodos de los obispos reunidos cada tres años en Roma, en las respectivas exhortaciones posinodales de los sucesores de Pedro y en ciertos documentos que son verdaderos hitos del magisterio colectivo de todo el episcopado a nivel de un continente. La noción de 'evangelización' será, por tanto, el resultado de un detenido análisis de todos estos datos.

En un *tercer* estudio examinaré las coordinadas con respecto al contenido y al método de la 'nueva evangelización' en la convocatoria que el actual sucesor de Pedro viene proclamando a toda la Iglesia, pero con particular insistencia a las iglesias del mundo superdesarrollado y en vías de desarrollo expuestas a un galopante proceso de descristianización a las puertas del tercer milenio.

1. «Como el Padre me envió, también yo os envió» (Jn 20,21)

Por ser los obispos sucesores de los apóstoles, su tarea evangelizadora se funda teológica e históricamente en Cristo-Apóstol del Padre y Revelador de los misterios más arcanos de Dios y del hombre. El cuarto evangelista ha hecho frecuentemente hincapié en el 'envío' de Cristo por el Padre, pero, a diferencia de los sinópticos, sólo el Señor resucitado conecta su 'envío' con la misión que El transmite al grupo de discípulos reunidos de nuevo gracias a sus apariciones con los 'doce/once' apóstoles a la cabeza de la nueva comunidad mesiánica (20,21)³.

En ésta se perpetúa con la asistencia del Espíritu la obra de 'evangelización' del Mesías, que con el misterio pascual ha adquirido un nuevo contenido teológico-eclesiológico. El «como el Padre me ha enviado» (*kathôs apéstalken me ho patêr*)⁴ en boca del Resucitado y como

³ Cf. R. SCHNACKENBURG, *Das Johannesevangelium*, III Teil: Kommentar zu Cap. 13-21 (Freiburg - Basel - Wien 1975) pp. 383-487 [=SCHNACKENBURG, *Das Johannesevangelium*, III]; A. W. PINK, *Exposition of the Gospel of John* (Grand Rapids 1974⁸) pp. 284-289, [=PINK, *Exposition*]; J. N. SANDERS-B. A. MASTIN, *A Commentary on the Gospel according to St. John* (London 1968) pp. 432-433, [=SANDERS-MASTIN, *A commentary*]; A. WIKENHAUSER, *Das Evangelium nach Johannes* (Regensburg 1957²) pp. 342-343, [=WIKENHAUSER, *Das Johannesevangelium*].

⁴ Mientras, según la tradición sinóptica, Jesús envía, en un primer momento, a sus discípulos al pueblo de Israel y los hace partícipes de sus poderes mesiánicos (cf. Mc 3,14-15; Lc 10,1-10; Mt 10,5-8, etc.), Juan, fuera de dos únicos pasajes del Jesús histórico que recogen material sinóptico (Jn 13, 16.20) o conciernen a la actividad futura de los discípulos

fundamento del «también yo os envió» (*pémpô hymás*: 20,21)⁵ se ha enriquecido de elementos que dan a la tarea evangelizadora un significado esencialmente nuevo. El Evangelio de y sobre Cristo, que aquí se entrega a la Iglesia entera, representada en y a través de los 'discípulos del Resucitado' (20,19), está centrado en el evento de la muerte redentora y resurrección de Cristo y culmina en la misión de su Espíritu. Juan coincide con los Sinópticos en situar esta 'misión' de los discípulos/apóstoles en el contexto de las apariciones del Resucitado (Mt 28,19-20; Lc 24,47; Mc 16,15)⁶. El saludo pascual de la paz, que según Juan el Resucitado dirige dos veces a los 'discípulos' reunidos el domingo de pascua por la tarde a puertas cerradas (vv. 19.21), es más que el mero saludo y deseo de paz, pues contiene todos los dones que El nos ha adquirido con su muerte redentora. Esta paz pascual, en toda su densidad de significado, es la que el Señor resucitado comunica a los apóstoles y, en ellos, a la Iglesia entera, para que sea siempre portadora de ella para el mundo. Los discípulos del Resucitado están llamados a anunciar e instaurar el reino de la 'paz', son 'mensajeros de paz'⁷.

Aquí está la raíz teológica e histórica de la tarea evangelizadora de los obispos en el peregrinar histórico de la Iglesia a través de los tiempos. Nada parece insinuar que Juan tenga intención de restringir esta misión a los 'discípulos' (*mathêtai*: v. 19) presentes a la aparición del Resucitado, pues Juan ni siquiera les ha dado una vez el título de «apóstoles» en su sentido específico. Juan los ve aquí como representantes de la nueva comunidad mesiánica que está surgiendo y se manifestará al mundo el día de Pentecostés⁸. Al «como el Padre me ha enviado, tam-

del Resucitado en la Iglesia primitiva (Jn 4,38), sitúa la misión de éstos, en perfecta correspondencia con la estructura cristológica de su evangelio, durante el período pospascual (cf. R. SCHNACKENBURG, *Das Johannesevangelium*, III, pp. 383-385).

⁵ Juan emplea el verbo *pémpô* prevalentemente (unas 20 veces) refiriéndose al Padre que ha enviado al mundo al Hijo, pero también para indicar la misión del Paráclito (Jn 14,26; 15,26; 16,7). Como la fórmula (*pémpsas me*) referida al envío del Hijo indica la participación del Padre en la realización de la misión de Jesús, es legítimo, por analogía, incluir la acción del Resucitado en la actividad de sus discípulos 'enviados' (*pémpô*) por El a continuar su obra entre los hombres. Juan emplea este mismo verbo para indicar el 'envío' del Espíritu Santo por Cristo (Jn 14,26; 15,26, 16,7): cf. *Ibid.*, p. 385.

⁶ Cf. SCHNACKENBURG, *Das Johannesevangelium*, III, p. 384.

⁷ Cf. PINK, *Exposition*, pp. 284-285. «No es una mera repetición. Como el primer saludo de la 'Paz con vosotros' es interpretado por el Señor en el acto de 'envío' que sigue inmediatamente, así esta segunda 'Paz' halla también explicación en las palabras siguientes. La primera Paz era para la conciencia, la segunda para el corazón. La primera se refiere a su posición ante Dios, la segunda a su condición en el mundo. La primera era 'Paz con Dios' (Rom 5,1), la segunda 'la paz de Dios' (Flp 4,7). La primera es efecto de la redención, la segunda es la que surge de la comunión: *Ibid.*

⁸ Cf. SCHNACKENBURG, *Das Johannesevangelium*, III, p. 385.

bién yo os envío» (v. 21) da Juan un sentido fundante de la comunidad de discípulos del Señor, la Iglesia. «Los discípulos representan aquí la Iglesia entera y no un grupo 'jerárquico' particular, al cual se le comunican potestades especiales»⁹.

Esto, sin embargo, no quiere decir que Juan ignore totalmente la existencia de una jerarquía en la Iglesia. Al contrario, esta fórmula juanea de 'misión' se basa en la institución judía del «*sheluah*» con poder de representar legítimamente al que lo enviaba (13,20). Por esto, Juan pasa aquí del envío de Cristo por el Padre al envío de sus discípulos (su Iglesia) por Cristo. Aquí habrá también que situar aquel pasaje de la oración sacerdotal en que se habla de la 'misión' — con la añadidura de «en el mundo» — como ya conferida y ratificada con el don del Espíritu: «Como tú me has enviado al mundo, yo también los he enviado al mundo» (17,18)¹⁰. Entre los judíos valía el principio de que el «*sheluah*» de una persona era como la persona que le enviaba. «Según Juan, Jesús es precisamente el 'enviado y revelador' del Padre por antonomasia. Si 'delega' su propia misión, esto quiere decir, que la comunidad de discípulos es ahora garante de la misión y con ésta también de su autoridad»¹¹.

En fuerza de esta 'representación' los apóstoles y los obispos, sus legítimos sucesores, aunque no hereden los carismas personales de aquéllos, más aún, la entera comunidad de creyentes en el Resucitado, están llamados a seguir el mismo camino de Cristo en el ejercicio de su misión 'evangelizadora'. El «también yo os envío» incluye aquí no sólo el significado de una legítima representación de Cristo Revelador y Evangelizador del Padre (*sheluah*), sino el postulado de dirigir de preferencia el anuncio de la Buena Nueva (*euaggelíasthai*), como El, a los a los más necesitados espiritual y socialmente en este mundo, como afirma Lucas expresamente al introducir la misión evangelizadora de Jesús de Nazareth.

⁹ J. BLANK, *Das Evangelium nach Johannes*, III (Düsseldorf 1977) p. 178, (=BLANK, *Das Johannesevangelium*). «Cristo ha sido enviado a revelar al Padre y con un mensaje de gracia para el mundo que estaba en pecado; nosotros [la Iglesia] somos enviados a dar testimonio del Hijo y con idéntico mensaje [de paz y de gracia]»: Cf. PINK, *Exposition*, p. 285.

¹⁰ Cf. SCHNACKENBURG, *Das Johannesevangelium*, p. 384.

¹¹ BLANK, *Das Johannesevangelium*, p. 178. «De la misma manera que Jesús ha sido enviado al mundo con la autoridad del Padre, que apoya su misión, así sus discípulos son enviados a continuar su obra»: SANDERS-MASTIN, *A Commentary*, pp. 432-433.

2. Jesús se reconoce enviado a evangelizar a los pobres (Lc 4,18-19)

Puestos a escoger un texto evangélico que exprese paradigmáticamente la conciencia de Jesús, Mesías y Enviado del Padre, ninguno más apto que el relato lucano de la autopresentación de Jesús y de su misión 'evangelizadora' en la sinagoga de Nazareth (Lc 4,16-20)¹². Apartándose del material de Marcos (Mc 6,16) y de Mateo (Mt 4,13.23-24) sobre otros contactos de Jesús con los habitantes de su ciudad natal¹³, Lucas hace coincidir la aparición del Mesías en Nazareth con la inauguración programática de su 'anuncio' mesiánico que termina en el desenlace doloroso de sentirse expulsado violentamente de su ciudad y amenazado de muerte (4,28-30). Lucas da a este pasaje un sentido claramente programático¹⁴, que trasciende el *contexto* de la asamblea sinagoga y abraza toda la obra mesiánica de Jesús.

El pasaje lucano es una unidad que consta de dos partes: la *primera* es la autopresentación de Jesús a su pueblo — representado aquí en los habitantes de su ciudad natal — como el 'Evangelizador de los pobres' (4,14-22)¹⁵, la *segunda* describe la reacción de rechazo de su evangelio

¹² El contraste es fuerte. Inmediatamente antes ha destacado Lucas la acogida entusiasta de la enseñanza de Jesús desfilando por las sinagogas de la misma región en Galilea (4,11). Mientras la reacción de los habitantes de Nazareth al 'anuncio' que les presenta el 'hijo del carpintero' es, según Mateo, primero, de júbilo y festejo (4,13) y, luego, de sorpresa y desconfianza (Mc 6,1-6; Mt 4,23-24; 13,55-58), los comentaristas de Lucas, en cambio, descubren en este pasaje una tendencia a radicalizar redaccionalmente este 'rechazo' y hasta hostilidad anticipando a este relato de su evangelio el esquema adoptado en los Hechos: anuncio de su mesianidad al pueblo elegido — aquí el primado corresponde a los habitantes de su ciudad natal —, obstinación de la mayoría de Israel en rechazar el mensaje de salvación y la decisión de dirigirse *ad gentes* (Hch 28, 23-28). Cf. J. ERNST, *Das Evangelium nach Lukas* (Regensburg 1976) pp. 168-169 (=ERSNT, *Das Lukasevangelium*); J. SCHMID, *Das Evangelium nach Lukas*, (Regensburg 1955) p. 110 (=SCHMID, *Das Lukasevangelium*); A. STÖGER, *L'Évangile selon saint Luc* (Paris 1968) pp. 138-139 (=STÖGER, *L'Évangile*); H. SCHÜRMAN, *Das Lukasevangelium, Erster Teil. Kommentar zu Kap. 1,1-9,50* (Freiburg - Basel - Wien 1969) pp. 229-239, [=SCHÜRMAN, *Das Lukasevangelium*, I]; C. F. EVANS, *Saint Luke* (London - Philadelphia 1990) pp. 265-276, [=EVANS, *Saint Luke*].

¹³ «Rapporté par Luc seulement, et dans son style (Boismard, *Synopse*, 90), cet épisode a dû être façonné par l'évangéliste dans un but précis à partir d'une tradition historique ancienne représentée plus tard par Mc 6,1 et Mt 13,54-58, ou il trouve son milieu de vie plus naturel»: L. SABOURIN, *L'Évangile de Luc. Introduction et commentaire* (Rom 1985) pp. 131-136, [=SABOURIN, *L'Évangile de Luc*].

¹⁴ Marcos (1,14-15) y Mateo (4,12-17) sitúan claramente el comienzo de la actividad mesiánica de Jesús en el anuncio que éste hace también en Galilea de la llegada del 'Reino' y de sus exigencias de *pistis* y *metánoia* dirigidas a todo el pueblo de Israel que han de traducirse en la aceptación de la persona del Mesías y de su mensaje mesiánico. «But Luke's opening is far more artistic and impressive being perhaps the most dramatically elaborated story in his gospel»: EVANS, *Saint Luke*, p. 266.

¹⁵ Resalta la intención de Lucas de enfatizar el *inicio* (*êrxato*: v. 21) de la actividad

de 'salvación mesiánica' por parte de los habitantes de Nazareth y, a través de éstos, del pueblo de Israel mismo (4, 23-30)¹⁶.

Recibido el bautismo de Juan y ungido por el Espíritu (3,13-17; cf. Mc 1,9-11; Mt 3,13-17), Jesús, fiel observante de la ley, participa en el culto religioso de la comunidad sinagoga de Nazareth y acepta la función, que le correspondía como a cualquier otro varón israelita de la comunidad sinagoga, o sea la de leer la Escritura de pie y desde el ambón y de presentar una breve exégesis del pasaje. Cuando le tocó el turno a Jesús, acababa de ser recitada la parte de la *Toráh* que tocaba ese día. Para los comentaristas de Lucas no fue casual que Jesús, desarrollando el volumen pergamino, escogiese el pasaje de Isaías (Is 61, 1-2a; 58,6) sobre el 'Siervo de Yahvéh'¹⁷, llamado a anunciar (*euaggélisasthai*: Lc,4,18a) y proclamar (*kêryxai*: v. 18b) el 'año jubilar' o de gracia y liberación¹⁸.

El texto lucano contiene preciosos elementos sobre la misión evangelizadora de Cristo y nos abre el horizonte para comprender el primer término del paralelismo juaneo: «como el Padre me envió» (Jn 20,21b), del cual ha arrancado nuestra reflexión teológica. La venida de Jesús a Nazareth (*êlthen*: Lc 4,16) corresponde en Lucas a la 'misión' del Hijo por el Padre (*apéstalkén me*: Jn 20,21) al cual se alude dos veces en este contexto lucano (vv. 18.43). Para Lucas el cumplimiento histórico de la 'venida' de Jesús al mundo tiene origen en el seno del Padre¹⁹. La intención de Lucas es hacer constar que la 'promesa' profética halla realización en el 'hoy' (*sêmeron*: v. 21) del comienzo de la actividad evangeli-

evangelizadora de Jesús. Nos encontramos ante «ein Evangelium im Evangelium»: SCHÜR-
MANN, *Das Lukasevangelium*, I, p. 225.

¹⁶ Los exegetas hallan, por esto, en el presente pasaje una clave de lectura de la obra lucana sobre el tema de la relación de Jesús y de la nueva comunidad salvífica, la Iglesia, con el pueblo de Israel: cf. *Ibid.* El esquema histórico-salvífico desarrollado en ambos escritos se sintetiza en estas dos tesis fundamentales: 1ª Jesús anuncia su mensaje de gracia, primero, a Israel; 2ª el pueblo elegido, en su mayor parte, rechaza esta oferta de salvación. Los comentaristas de los Hechos sitúan una cierta cesura en las relaciones 'Iglesia-Israel' en el discurso de Esteban y su muerte (Hch cap. 7), que se ratifica al final de los Hechos, cuando Pablo reprocha a los judíos de Roma que su incredulidad motiva la decisión de dirigir su predicación desde ese momento a los gentiles (Hch 28,23-28).

¹⁷ En realidad se trató de un texto mixto y con pequeñas variantes respecto de la traducción de los LXX: cf. H. SCHÜR-
MANN, *Das Lukasevangelium*, I, pp. 229-230.

¹⁸ Lucas no parece sugerir que Jesús topó al azar con el pasaje de Is 61,1-2a, sino que halló sin dificultad el texto que buscaba: cf. SCHMID, *Das Lukasevangelium*, p. 111; SCHÜR-
MANN, *Das Lukasevangelium*, I, p. 229, not. 56; EVANS, *Saint Luke*, p. 268.

¹⁹ Cf. SCHÜR-
MANN, *Das Lukasevangelium*, I, p. 227. En la obra lucana la venida histó-
rica de Jesús es 'camino' (Hch 1,21; 13,24), que se remonta a la misión eterna, antes de toda historia, del Hijo por el Padre.

zadora de Jesús, que señala el otro 'hoy' del despuntar del tiempo mesiánico y escatológico. Lucas es categórico: «comenzó, pues, a decirles (*êrxato dè légein*): 'Esta Escritura (promesa) que acabáis de oír, se ha cumplido hoy'» (v. 21)²⁰. Para el teólogo de la *Historia salutis* este 'hoy' en la sinagoga de Nazareth significa la inauguración de una nueva fase de salvación. Citando el pasaje de Isaías (61,1-2a), si bien con algunas cambios y añadiduras al texto hebreo y al de los LXX²¹, Lucas ve en Cristo el 'Siervo de Yahvéh' ungido por el Espíritu y enviado por Dios a proclamar «el año de gracia del Señor»²².

El relato lucano parece conectar directamente el «envío» de Jesús-Mesías con la tarea de «evangelizar» (*euaggélisasthai*) a los «pobres» (v. 18b)²³. Su actividad mesiánica se basa en esta misión que ha recibido del Padre. En Isaías, en cambio, la actividad del 'Siervo de Yahvéh' deriva de la unción del «espíritu del Señor Yahvéh» (61,1). Lucas anticipa esta unción al bautismo de Jesús (3,21-22)²⁴. De aquí que en nuestra perícopa la 'unción' de la que habla el profeta se aplique a Jesús más bien con la intención de corroborar oficialmente su mesianidad, una vez que ha realizado en los capítulos precedentes la 'unción' y la dotación del Espíritu²⁵.

²⁰ Con esta autopresentación de Jesús en su ciudad natal Lucas destaca el cumplimiento de las promesas del Padre y el despuntar del tiempo mesiánico en Cristo que, como «Enviado» del Padre (4,43), «ha venido» (3,16) y «hoy» comienza a anunciar «por las sinagogas de Judea» (4,44) la Buena Nueva del Reino de Dios, que El inaugura en sus palabras y obras. Marcos ha realzado la llegada del Reino de Dios en el comienzo mismo de la vida pública de Jesús (*peplêrôtai ho kairós*: 1,15). De este cumplimiento encontramos también en Mateo fuertes resonancias (4,17.23). Cf. EVANS, *Saint Luke*, p. 272.

²¹ La tradición lucana nos ofrece aquí 'libremente' el texto leído por Jesús, primero en hebreo y luego traducido al arameo, en la única forma accesible de la traducción de los LXX transmitida en los códices con nos pocas variantes respecto al texto hebreo y griego de los LXX: cf. ERNST, *Das Evangelium*, pp. 170-171; SCHÜR-
MANN, *Das Lukasevangelium*, I, pp. 229-230; SCHMID, *Das Evangelium*, p. 111. EVANS menciona tres importantes cambios: *Saint Luke*, p. 269.

²² Cf. ERNST, *Das Lukasevangelium*, p. 170.

²³ Esta es la interpretación más común entre los comentaristas de Lucas y en las ediciones críticas del Nuevo Testamento. «Pues en la concepción de Lucas esta 'misión' - a diferencia del pasaje de Isaías - no se funda en la unción del Espíritu de 3,21-33, sino precede a un tal equipamiento con el Espíritu»: SCHÜR-
MANN, *Das Lukasevangelium*, I, p. 230. Con todo, no faltan quienes conectan el «me ha ungido» con «para anunciar la Buena Nueva a los pobres».

²⁴ Cf. I. DE LA POTTERIE, *L'onction du Christ*: NRTh 80 (1958) 231-232; EVANS, *Saint Luke*, pp. 269-270.

²⁵ Es también posible que Lucas no haya distinguido aquí tan claramente entre la unción y el recibir el Espíritu y equipare la 'misión' con la 'unción' por el Espíritu: cf. SCHMID, *Das Lukasevangelium*, p. 111; SCHÜR-
MANN, *Das Lukasevangelium*, I, p. 230.

Dos datos son aquí importantes para nuestra reflexión teológica sobre la noción de 'evangelización'.

Primero, es más que una feliz coincidencia que Lucas emplee la forma verbal «*euaggélisasthai*» para indicar su tarea de «anunciar la Buena Nueva» en el sentido pleno del vocablo '*Euaggélion*', que quizá haya perdido para nosotros bastante de esta plenitud por el uso tan frecuente que hacemos de la palabra²⁶. Mientras los rabinos aplicaban este texto al profeta mismo, no pudo menos de suscitar verdadera sorpresa en los oyentes de la sinagoga de Nazareth escuchar a Jesús, que la profecía se cumplía en su persona y en sus obras, es decir 'en este día' (*sémeron*) y «en esta situación» (*en toís ósin êmón*) (v. 21)²⁷.

Segundo, el grupo de destinatarios a quienes el Mesías está llamado a llevar este 'evangelio' está encabezado por los «pobres» (*ptôjois*) de Israel — término más frecuente en Lucas que en Mateo y Marcos —, o sea por el pequeño grupo de israelitas que esperaban y pedían a Yahvéh el cumplimiento de sus promesas, si bien Lucas los designe con otros términos afines. De éstos profetiza María en el *Magnificat* que Dios «los colmará de sus bienes» (2,53). Los 'pastores' de la comarca de Belén, que creen en el anuncio de los ángeles y van a adorar al Mesías recién nacido, entran según Lucas en esta categoría de 'pobres' y 'justos' del Israel del tiempo de Jesús (2,8-20)²⁸. La 'evangelización' del Mesías se dirige aquí, añadiendo datos propios al texto original de Isaías, a otros componentes del pueblo de Israel a los cuales él está llamado a «anunciar (*kêryxai*)» la Buena Nueva. 'Evangelizar' comprende aquí expresamente proclamar «la liberación a los cautivos, recuperación de la vista a los ciegos» (v.18c) y «la libertad a los oprimidos»²⁹.

No es de importancia, pero ni tampoco posible, señalar aquí qué tipos de 'milagros' entrarían en cada una de las actividades del Mesías

²⁶ Cf. SCHÜRMAN, *Das Lukasevangelium*, I, p. 230. Es un dato adquirido que Lucas evita el empleo del término '*Euaggélion*' y prefiere recurrir al verbo '*euaggélisasthai*'. De aquí el sentido particular que tiene esta fórmula verbal en el pasaje de Lucas sobre todo interpretado a la luz de otra expresión muy de Lucas, como es la de «evangelizar el Reino de Dios» (4,43; 8,1): cf. SABOURIN, *L'Évangile de Luc*, p. 133.

²⁷ Cf. SCHMIDT, *Das Lukasevangelium*, p. 112.

²⁸ Cf. ERNST, *Das Lukasevangelium*, pp. 170-171.

²⁹ En la situación del pueblo de Israel, a quien se dirige el mensaje profético, la liberación del exilio y de todas las opresiones que éste conllevaba, constituía el sentido primario y más obvio del texto. En realidad, el texto hebreo de Isaías (61,1-2a) no habla de «dar la vista a los ciegos», sino de «abrir las puertas de la prisión a los detenidos» y, en otro lugar (Is 58,6) de «liberar a los oprimidos». El profeta no emplea el 'proclamar' (*kêryxai*), sino simplemente «llama». Lucas, por otra parte, omite «el vendar los corazones rotos» de Isaías (61,1): cf. EVANS, *Saint Luke*, pp. 269-270.

mencionadas en este 'sumario'. Importante es destacar aquí que 'evangelización' ha de ir siempre acompañada, como en la vida de Jesús, con el lenguaje inequívoco de los *signos que*, en la acción evangelizadora de la Iglesia a través de sus ministros y fieles cristianos se traduce en el testimonio de una vida auténticamente evangélica. Se da por dato cierto que la frase conclusiva del texto profético abarca sumariamente todas ellas en la expresión de proclamar (*kêryxai*) «el año de gracia (*eniautôn Kyriou dektôn*)» (v. 19). El año de «gracia» o de «salvación» comprendía ciertamente la liberación de toda una serie de desigualdades y desórdenes de índole individual, social, económico, etc. que, en fin de cuentas, eran efecto del pecado y así se entendían en el judaísmo fiel a sus tradiciones religiosas más antiguas. La obra del Mesías 'liberaría' a los pobres y oprimidos eliminando la causa — el pecado —³⁰ y sus efectos en el individuo y en la sociedad.

Con la expresión profética del «año de gracia del Señor»³¹ anuncia Jesús programáticamente en la sinagoga de Nazareth su misión evangelizadora entendida en toda su multiplicidad de aspectos. Fieles al precepto de la *Toráh*, los judíos celebraban este 'año jubilar' cada cincuenta años. En señal de la 'gracia del Señor' se perdonaban las deudas y se liberaban los detenidos dentro de la comunidad del pueblo de Dios. Los profetas añaden ricos matices que describen la alegría y la felicidad de que era portador este '*eniautós Kyriou lektós*'. Lucas incluye en esta expresión toda la riqueza de los dones de la redención/liberación del tiempo mesiánico que Jesús *inaugura*, no sólo proclamando en Nazareth públicamente su cumplimiento, sino realizándola en el misterio global de su misión entre los hombres³², incluida la fundación de la nueva comunidad mesiánica llamada a continuarla hasta la parusía³³. El

³⁰ Mateo lo anuncia expresamente presentando al Mesías en el prólogo de su Evangelio que se llamará 'Jesús', «porque El salvará su pueblo de sus pecados (*apò tòn hamartiôn autôn*: 1,21).

³¹ La Ley mosaica determinaba que este 'año jubilar' se celebrase cada cincuenta años (Lv 25,8.10.28.31, etc.). Los profetas lo anunciaron también situándolo, sea en una intervención de Yahvéh en la historia de su pueblo, sea en la perspectiva mesiánica y escatológica (cf. Is, 61,2; Ez 46,17; Jer 34,8.15.17).

³² «Aquí - comenta H. SCHÜRMAN - se hace hincapié en el kerygma y también en la profecía: la salvación está contenida y nos llega en la palabra. No se debe pensar - al menos no prioritariamente - en las necesidades terrenales, a las que Jesús trata de remediar con las curaciones, exorcismos y dando vista a los ciegos, si bien Lucas tampoco quiere excluir este significado (cf. 7,21, diversamente de Mt y Hch 10,38). Pero el anuncio de la salvación trasciende todo lo que, por ejemplo, es narrado en 4,33 ss. 38 s. 40s y está subordinado en estos pasajes al kerygma. Jesús es, de modo absoluto, el portador de la salvación»: *Das Lukasevangelium*, I, pp. 230-231.

³³ Cf. *Ibid.*

'año de gracia' durará todo el tiempo de la vida de Jesús sobre la tierra y está destinado a perpetuarse en su nueva comunidad mesiánica, la Iglesia.

3. La misión universal de ser 'apóstoles' y 'testigos' del Señor resucitado (Mc 16,14-19; Lc 24,46-49; Mt 28,19-20)

El pasaje de la LG, III, 24a, del cual hemos partido en nuestra reflexión teológica, recoge los textos de los sinópticos sobre la misión apostólica de 'proclamar el evangelio', 'hacer discípulos de Cristo' y ser sus 'testigos' conferida por el Resucitado a sus discípulos/apóstoles. De esta misión 'evangelizadora' son los obispos legítimos herederos, en virtud de su sucesión apostólica. Se impone, por tanto, en estas fundamentación teológica de la tarea evangelizadora de los obispos examinar el contenido teológico-elesiológico de los tres textos sinópticos.

El mandato misional/evangelizador transmitido por los Sinópticos — con matices diversos en los tres evangelistas — contiene aspectos específicos de la misión de *evangelizar* que reciben los 'apóstoles' directamente del Señor resucitado para que se perpetúe perennemente a través de sus sucesores, los obispos, en la Iglesia. Los tres Sinópticos *coinciden* en situar la colación de la 'misión apostólica' en el período postpascual. Esta presupone realizado el misterio pascual, en fuerza del cual los apóstoles pueden ser enviados a anunciar y hacer presentes los bienes que derivan de él para toda la humanidad. En la *universalidad* de la tarea de 'evangelizar' se da una convergencia plena. Ellos son 'enviados' a proclamar el Evangelio al mundo entero: «a toda la creación» (*pasè tè ektúsei*: Mc 15,15); «a todas las gentes» (*pánta tà éthnè*: Mt 28,19); «a todas las naciones» (*pánta tà éthnè*: Lc 24,47).

Existen, en cambio, *diferencias* en indicar el *objetivo* de la tarea *evangelizadora*. Pero se trata sólo de matices, que están en consonancia con la concepción teológico-elesiológica propia de cada evangelio.

a) El texto de *Marcos* (16,15-18) constituye una unidad autónoma en el último capítulo de su evangelio y, al parecer, no se restringe a los «once» de la aparición del Resucitado en el pasaje precedente (v. 14). *Marcos* emplea una terminología muy afín a la de *Mateo* y está dirigida a los discípulos del Resucitado³⁴.

³⁴ Cf. J. SCHMID, *Das Evangelium nach Markus* (Regensburg 1954) pp. 311-312 (=SCHMID, *Das Markusevangelium*). De otra opinión parece ser R. Pesch, que interpreta el v. 14 dirigido a los «once»: *Das Markusevangelium. II Teil. Kommentar zu Kap. 8-27-16.20*

Marcos es más absoluto que los otros dos sinópticos en expresar la universalidad geográfica de esta misión apostólica: «el mundo entero» (*kósmos hápanta*: v. 14)³⁵ y los destinatarios del 'anuncio de la Buena nueva': toda criatura (*pasè tè ktísei*: v. 14), que es en el lenguaje semítico una expresión empleada para designar al *hombre*³⁶. Este anuncio dirigido a la Persona individual, en vez del colectivo de «todas las gentes/naciones» de *Mateo* y *Lucas* (Lc 24,47; Mt 28,28-19) forma una unidad con el 'loguion' siguiente³⁷.

La misión del 'mandato misional' transmitido en el epílogo del segundo evangelio viene a constituir una descripción sucinta del proceso evangelizador que se siguió en el seno de la comunidad primitiva, una vez equipada con el don del Espíritu. Los apóstoles y otros discípulos del Resucitado se presentan al pueblo de Israel anunciando el mensaje *de y sobre* Cristo y exhortan insistentemente a creer en El y a recibir el *bautismo* para incorporarse a la nueva comunidad de salvación. El rechazo por parte de Israel de esta oferta de gracia, que le hacen los misioneros cristianos, halla un eco de clara condenación en el *kérygma* de la comunidad cristiana primitiva. Este es también el *Sitz im Leben* de la fórmula de *Marcos* sobre la necesidad de la fe y del bautismo para alcanzar la salvación (v. 16).

Fe, en cuanto aceptación del evangelio, y bautismo constituyen la respuesta requerida para lograr la salvación escatológica, mientras el rechazo del mensaje cristiano, como la comunidad cristiana primitiva ve con tristeza que acaece en la mayor parte del pueblo judío, acarrea la condenación también escatológica³⁸.

(Freiburg - Basel - Wien, 1977) pp. 552-554, part. p. 552, [=PESCH, *Das Markusevangelium*]; E. ERNST, *Das Markusevangelium* (Regensburg 1981^b) pp. 494-497, [=ERNST, *Das Markusevangelium*]; este exegeta, comentando el pasaje, habla siempre de los 'once' discípulos/apóstoles como destinatarios del mandato evangelizador: pp. 494-497. A los 'once', con Pedro a la cabeza, aplica la misión apostólica transmitida por *Marcos* en el epílogo de su evangelio: Ph. CARRINGTON, *According to Mark. A Running Commentary on the Oldest Gospel* (Cambridge 1960) pp. 341-345.

³⁵ Mientras *Mateo* y *Lucas* se deciden por los términos de 'todas las gentes' y 'todas las naciones', *Marcos* recurre a dos expresiones de impronta paulina (Rm 1,8; Col 1,6.23). Puede extrañar esta opción terminológica de *Marcos*, cuando en su evangelio había ya insistido en la exigencia de «que antes [juicio escatológico] sea proclamada la Buena Nueva a todas las naciones» (Mc 13,10).

³⁶ Cf. ERNST, *Das Markusevangelium*, p. 552, not. 14.

³⁷ Cf. PESCH, *Das Markusevangelium*, II, p. 552.

³⁸ Pesch hace notar que las dos formas de aoristo 'pisteúsas-apistéusas' acentúan el carácter personal de la decisión del acto de fe y, respectivamente, del rechazo del evangelio: cf. *Das Markusevangelium*, p. 553.

La redacción de este 'epílogo' del segundo evangelio ha recogido en los vv: 17-18 un material orientado a destacar el poder de la 'fe' con los 'signos taumatúrgicos' que acompañan sobre todo a los pregoneros del evangelio, pero también a los creyentes que lo aceptan. Ahora aquí la tesis — ésta será formulada más explícitamente en los Actos — de que la 'evangelización' ha de confirmarse con los 'hechos'. Estos son, primero, efecto de la acción de Dios que interviene con señales milagrosas (expulsión de demonios, hablar lenguas nuevas, curación de enfermos, etc.) a través de los heraldos del evangelio, pero también en los creyentes que han sido recibidos en la comunidad cristiana. Los 'signos' (*sêmeia*) taumatúrgicos acompañaron la predicación de Jesús-Mesías y abundan también en la actividad misional de los apóstoles y discípulos del Resucitado según el testimonio de los Hechos³⁹. Latente está aquí también la afirmación axiomática de que la 'evangelización' hay que hacerla *creíble* con el testimonio de vida de cuantos son portadores del mensaje cristiano⁴⁰.

b) Aun el más somero examen de la fórmula que emplea Mateo para conferir la 'misión apostólica' a los «once discípulos» del Señor⁴¹, comprueba la gran afinidad terminológica que tiene con Marcos⁴² en

³⁹ Es posible que en algunos de los muchos pasajes (Hch 2,1-13; 3,1-11; 9,32-43; 14,8-18; 19,13-20, etc.) se trate de un material que abundaba en la tradición de los Hechos, mientras otros son claramente efecto del Espíritu y constituyen verdaderos carismas de su presencia en la Iglesia (p.e. la 'glossolalia': Hch 2,2-13). «So mirakulös und absonderlich die einzelnen Beispiele dem Hörer von Heute auch erscheinen mögen, bringen sie doch in der allen gemeinsamen Intention die Wirkkraft des gelebten Zeugnisses zum Ausdruck»: ERNST, *Das Markusevangelium*, p. 494.

⁴⁰ «Die Zeichen sind sowohl Beglaubigungszeichen für die Glaubenden als auch Beistandzeichen für die Verkündiger des Evangeliums»: PESCH, *Das Markusevangelium*, p. 554.

⁴¹ A éstos se les aparece el Señor en Galilea - como les había mandado decir a través de las piadosas mujeres - sobre un monte, que el Evangelista deja impreciso. Mateo es muy consciente de referirse al grupo de los 'doce', reducido a 'once' después de la traición de Judas, dato que no tiene que interpretarse necesariamente en el sentido de que el 'mandato evangelizador' sea aquí dirigido exclusivamente a los 'once/doce'. Destinatarios, sin embargo, son sólo los 'once/doce' para G. GNILKA *Das Matthäusevangelium, II Teil. Kommentar zu Kap. 14,1-28,20* (Freiburg - Basel - Wien 1988) pp. 506-512, [=GNILKA, *Das Matthäusevangelium*]; de esta misma opinión es F.V. FILSON, *A Commentary of the Gospel according to St. Matthew* (London 1960) pp. 304-306, [=F.V. FILSON, *A Commentary*]. Esta aparición - distinta de la de «más de 500 hermanos» atestiguada por Pablo (1Cor 15,6) - constituye en Mateo el marco para concluir su evangelio con el mandato misional a todas las gentes - impartido a los 'once apóstoles' - con la promesa de «estar con ellos» hasta el fin de los tiempos. Cf. J. SCHMID, *Das Evangelium nach Mathäus* (Regensburg 1956) p. 390 [=SCHMID, *Das Matthäusevangelium*]. Cf. también: D. PATTE, *The Gospel according to Matthew. A Structural Commentary on Matthew's Faith* (Philadelphia 1987) p. 397-402.

⁴² Común con Marcos - y más claramente todavía que en éste - es el lugar de la aparición, Galilea, aunque no se pueda precisar concretamente el 'monte' de que habla el relato.

expresar la tarea *evangelizadora*, que encomienda a sus apóstoles y, a través de éstos, a sus legítimos sucesores, los obispos.

Siendo para Mateo el momento de conferir a los 'once discípulos'⁴³ la misión apostólica tan denso de sentido *fundante* de la nueva comunidad mesiánica de salvación, introduce el relato con la afirmación solemne del Señor de estar dotado de «todo poder en el cielo y en la tierra» (v. 18)⁴⁴. Esta dotación del Señor con todo poder de lo alto es la idea central de la *primera* parte de esta pericopa del final del evangelio de Mateo. Este enunciado cristológico, que precede a la fórmula del 'mandato misional' nos recuerda el primer miembro del binomio juaneo «*como el Padre me ha enviado*» (20,21)⁴⁵.

Habla, pues, aquí el *Mesías* que se presentó a su pueblo apelando a su autoridad y demostró poseer 'poder' sobre las enfermedades, el pecado, el maligno y hasta sobre la muerte. Pero Mateo introduce aquí, sobre todo, al «Hijo de Dios con poder» (Rom 1,4), que su Padre ha resucitado de entre los muertos y constituido en la plenitud de sus potestades en el cielo y en la tierra. Iniciada esta nueva fase en la *historia salutis*, el Señor de cielo y tierra manda a sus 'apóstoles' a hacer discípulos de El a 'todas las gentes' y les promete 'estar con ellos' todos los días hasta su parusía al final de los tiempos.

Encontramos el *otro* miembro de la fórmula juanea «*también yo os envío*» (20,21) en el *segundo* enunciado de esta pericopa, o sea en el mandato explícito de «hacer discípulos» (*mathêteúate*: v. 19)⁴⁶ «a todas

Como Marcos, Mateo deja también constancia de las dudas y quizá del miedo de los discípulos ante la aparición del Resucitado. Posible es también aquí, como en el pasaje de Marcos, que con los 'once discípulos' se hallasen otros seguidores de Jesús. Esta hipótesis, sin embargo, la tiene Gnilka por menos probable: *Das Matthäusevangelium*, II, p. 506.

⁴³ Es éste el único texto en que Mateo emplea la expresión «once discípulos» y parece no estar restringida al grupo de los «doce» con su carácter colegial y reducido a «once» después de la traición de Judas: cf. G. NOLLI, *Evangelo secondo Matteo* (Città del Vaticano 1988) p. 902 [=NOLLI, *Evangelo secondo Matteo*]; G. BETORI, *L'annuncio come testimonianza. I Dodici nel libro degli Atti*, en: Pastor Bonus in popolo. Figura, ruolo e funzioni del vescovo nella Chiesa. Miscell. in onore di L. Belloli [A. AUTIERO-O. CARENA, Eds.] (Roma 1990) 203-239, part. p. 210 [=BETORI, *L'annuncio*].

⁴⁴ Comenta así G. NOLLI estas palabras: «Jesús tenía todo el poder desde el primer instante de su encarnación. Pero El ha querido ejercitarlo sólo después de la resurrección y tener así el gozo del todo divino de que el primer ejercicio de esta concentración de su potestad fuese precisamente la transmisión de estos poderes a su esposa, la Iglesia»: *Vangelo secondo Mateo*, p. 904.

⁴⁵ La fórmula pasiva *edóthe* presupone la relación personal del Padre con el Hijo e incluye esta dotación de todo poder en el cielo y en la tierra al Hijo - latente está la idea de la entronización del Señor a la Derecha del Padre - pues el Padre le ha comunicado todo poder «en el cielo como también en la tierra»: W. GRUNDMANN, *Das Evangelium nach Mathäus* (Berlín 1971) p. 577, [=GRUNDMANN, *Das Matthäusevangelium*].

⁴⁶ La forma verbal incluye, según F.V. FILSON, «enseñar, ganar a la obediencia de la

las gentes» (*pánta tà éthnê*: v. 19a)⁴⁷, que conlleva la doble tarea de 'bautizarlas' en el nombre de Dios Uno y Trino y de 'enseñarles' los postulados de una existencia digna de cristianos. En el *kerygma* de la Iglesia primitiva, conservado en las tradiciones de los Hechos, vemos que el «haced discípulos» (*matheteústate*) incluía estos tres momentos: predicación del mensaje cristiano, aceptación de éste por la fe y recibir el bautismo (cf. Hch 2,38-41; 8,12-13,36; 19,30-33). Presupuestas la proclamación de la palabra y su acogida en el acto de fe, el creyente no se hace «discípulo» por sola la fe, sino que Dios le hace 'cristiano' en el bautismo y lo incorpora en la comunidad de los discípulos de Cristo (cf. Hch 2,41)⁴⁸.

La fórmula mateana del mandato misional contiene un proceso *fundante* de la comunidad eclesial que, iniciando con la proclamación del mensaje y la incorporación en la respectiva comunidad cristiana en el bautismo, se consolida en la práctica cotidiana de una vida auténticamente cristiana en el seno de la Iglesia. El encargo del Señor de «enseñar a guardar todo lo que yo os he mandado» comprende todo este proceso de hacerse cristiano, incorporarse en la comunidad cristiana y vivir como 'cristiano'⁴⁹.

La perícopa mateana con la 'misión apostólica' a todas las gentes termina — la *tercera* parte de este pasaje — con una promesa, fuente de fuerza y esperanza para los sujetos de esta misión y para la Iglesia entera. Ningún enunciado más apto para coronar la obra mateana que esta promesa. A una comunidad compuesta en su mayoría por miembros provenientes del judaísmo, la promesa del Señor de 'estar con los apóstoles/pregoneros del evangelio y con toda la comunidad' le era muy familiar por las hondas raíces que tenía en el Viejo Testamento (Gen 26,24; Ex 3,12; Dt 20,1-4; 31,6; Jos 1,9; Jc 6,12,16; Is 41,10; 43,5).

fe y hacer a los creyentes miembros del grupo más numeroso de discípulos»: *A Commentary*, p. 305. Además, la forma transitiva de *matheteúein* no tiene precedentes en el griego profano. «El empleo mateano pone en evidencia que el hacer discípulos a las gentes se basa en un llamamiento, que les llega a través de los discípulos [del Resucitado]. No obstante la participación en el poder del Señor, no tiende a sojuzgar a los pueblos, sino a ganarlos para el discipulado de Cristo, de modo que el poder de Jesús incluye una relación con la libertad de quien opta por el discipulado de Cristo»: GRUNDMANN, *Das Matthäusevangelium*, p. 578.

⁴⁷ Expresión empleada repetidas veces por Mateo en su evangelio (Mt 24,14; 25,32).

⁴⁸ De aquí concluyen los comentaristas que Mateo reconoce también en la fe y el bautismo - Marcos lo ha formulado más claramente - una necesidad para salvarse: cf. SCHMID, *Das Matthäusevangelium*, pp. 391-392.

⁴⁹ Cf. GNILKA, *Das Matthäusevangelium*, II, pp. 509-510.

Justamente comenta en este contexto J. Gnilka: "Jésus entra aquí a ocupar el puesto de Yahvéh y lo acepta en relación con el pueblo de Dios. Su acompañamiento hay que medirlo con la misión que se confía a sus discípulos y con la Iglesia que surgirá de su cumplimiento (...) es un 'estar con ellos' que se experimentará como fuente de energía y de asistencia..."⁵⁰.

c) Lucas distingue claramente en el capítulo-epílogo de su evangelio entre los 'otros discípulos' del Resucitado y los Once/Doce⁵¹ — ahora quedan constituidos en *apóstoles*, título preferido por el autor de los Hechos, que no sólo aplica a los Doce, sino (dato típicamente lucano) que ha anticipado en los hitos más destacados de la actividad mesiánica de Jesús durante su vida mortal⁵² — a los cuales envía «a predicar en su nombre la conversión (*metánoian*) para el perdón (*áphesin*) de los pecados» (24,47). Nos encontramos aquí con una fórmula, que expresa dos momentos destacados de un mismo proceso, y es típica de Lucas a juzgar por el frecuente empleo que hace de ella en los Hechos: la conversión (*metánoia*): 5,31; 11,18; 13,24; 20,21; 26,20; el perdón de los pecados (*áphesis tôn hamartiôn*): 2,38; 5,31; 10,43; 13,38; 28,18.

En esta perícopa emplea Lucas por vez primera en todo su evangelio, para indicar la tarea evangelizadora, que el Resucitado encomienda

⁵⁰ GNILKA, *Das Matthäusevangelium*, II, p. 510. Cabe preguntarse aquí cómo pusieron en acto los 'once/doce' este mandato misional/evangelizador en la comunidad cristiana primitiva. Como comprobaremos más adelante, tanto los doce como Pablo dirigieron el mensaje, primero, al pueblo de Israel y, luego, a las gentes.

⁵¹ Lucas distingue así en este capítulo a los 'once' de los 'otros discípulos'. El tercer evangelista ha aplicado aquí a los 'once' este mismo título de '*apóstoloi*' (Lc 24,9.10.33), así como ha también realizado - en el contenido de la pasión y muerte de Cristo (22,32) - la figura de Pedro, investido de una función de guía y sostén de sus hermanos en el grupo de los Doce (22,32). «Por tanto, observa justamente G. BETORI, si este pasaje en sí puede referirse a un grupo más vasto, que podría identificarse con los 'discípulos' - aunque Lucas evita decididamente emplear este término -, no parece injustificado, sobre todo si tenemos en cuenta el texto paralelo de Hch 1,1-8 (...), ver en los 'once' los destinatarios *específicos* tanto de la aparición, como sobre todo del encargo formulado en los vv. 44-49 [misión apostólica]»: *L'annuncio*, p. 211.

⁵² En el evangelio de Lucas aparece el título de '*apóstolos*' en el momento de la elección de los Doce (Lc 6,12-16), escogidos del grupo más amplio de 'discípulos', previa una noche pasada en oración, (dato presente también, pero sin darle relieve particular, en el lugar paralelo de Mt 10,2) y siendo, según Lucas, Jesús mismo quien les da este título, si bien no se añaden en este pasaje detalles sobre su significado y la misión que están llamados a ejercer. Lucas nos transmite la lista de los Doce en plena concordancia con Marcos y Mateo, sea en el evangelio después de su elección (6,14-16), sea en los Hechos (1,13-14), cuando estaban retirados en el cenáculo esperando la venida del Espíritu Santo. Los Doce acompañan desde este momento a Jesús en el ejercicio de su actividad mesiánica y en varios otros pasajes Lucas los llama Lucas '*apóstoles*' (Lc 11,49; 17,5; 22,14: en el contexto solemne de la última cena).

a los Doce, el término tan suyo de ser «testigos» (*mártires*)⁵³ «de estas cosas» (*toútôn*: v. 48)⁵⁴, es decir, del cumplimiento de las promesas mesiánicas en el misterio de la muerte y resurrección de Cristo o, simplemente, «mis testigos» (*moû mártires*: Hch 1,8), es decir, testigos del Resucitado⁵⁵.

Realzamos como dato muy importante que Lucas presenta, tanto en el evangelio como en los Hechos, la función de ser 'testigos' en plural es decir refiriéndose al grupo de los Doce 'apóstoles' colegialmente, y no como miembros individuales del mismo. Al colegio de los Doce ha prometido también equiparlos con la *dynamis* del Espíritu (Hch 1,8), mientras el 'envío' de este don escatológico señala la realización de la «promesa del Padre» (Hch 1,4; Lc 24,49) y el comienzo de la misión apostólica, como anuncia Pedro, presentándose con los Once, en su discurso al pueblo después del evento de Pentecostés (Hch 2,14-36). Se sigue aquí el orden claramente indicado a los 'apóstoles' en la proclamación del evangelio: «empezando desde Jerusalén» (Lc 24,47) o, en los Hechos, «en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y hasta los confines de la tierra» (Hch 1,8).

La expresión típicamente lucana de ser 'testigos' nos da la clave para entender el contenido del primer miembro de la fórmula lucana de la 'misión apostólica': «que se predique (*kêryxthênai*) (...) la conversión para el perdón (*áphesin*) de los pecados (v. 47a). Lucas se aparta de Marcos y no emplea ni aquí, ni en algún otro pasaje de su evangelio, el término *euaggélion*, que tanto realzado está en el texto paralelo de Marcos (16,15) y opta por condensar el contenido del 'evangelio' en la frase

⁵³ «*Mártires*» es un vocablo con el cual Lucas expresa aquí una función primordial de los apóstoles, en la que insistirá de nuevo en los Hechos (1,8), pero que no se puede equiparar con el título de «apóstolo». Más aún, la función de ser 'testigos' parece deba extenderse en la obra lucana a otros 'misioneros/evangelizadores' que no formaban parte del grupo de los Doce. Justamente, pues, afirma J. GUILLET: «Le mot qui caractérise le mieux les Douze, à l'heure où l'Eglise prend forme, est peut-être celui de témoins. (...) Les Apôtres sont les témoins de cette réalité extraordinaire: le même Jésus, la même action, le même message, à travers une transformation totale»: *Le ministère dans l'Eglise: ministère apostolique - ministère évangélique*: NRT 112 (1990) pp. 486-487.

⁵⁴ En los Hechos se hace constar repetidamente que los Doce han recibido el encargo de dar testimonio del mensaje de y sobre Cristo (1,8; 2,32; 3,15; 5,22; 10,41; 13,31). Cf. L. SABUORIN, *L'Évangile de Luc. Introduction et commentaire* (Roma 1985) p. 384.

⁵⁵ «Los discípulos son testigos - testigos de la cruz y resurrección, testigos de su nombre [persona], así como también testigos de la oferta de conversión y perdón de los pecados, que ellos han experimentado en sí mismos al entrar en comunión con él»: W. GRUNDMANN, *Das Evangelium nach Lukas* (Berlín 1971) p. 453, [=GRUNDMANN, *Das Lukasevangelium*].

del 'perdón de los pecados', a la cual ha recurrido Lucas antes para indicar el objetivo de la predicación del Bautista (3,3)⁵⁶.

Con claro distanciamiento también del material de Marcos, Lucas indica aquí los destinatarios de la predicación de los Doce con la expresión — la misma empleada por Mateo — «a todas las naciones» (*eis panta tà éthnê*: v. 17), que evoca el texto paralelo en el discurso de Pablo, sobre la misión de Cristo portador de la salvación/luz para «el Pueblo y los gentiles» (Hch 26,23). Al primado de Israel en la oferta de salvación es fiel Lucas y lo reafirma dos veces en esta perícopa. Los Doce han de iniciar su predicación «desde Jerusalén» (v. 47), comienzo que queda reforzado en el v. 49b⁵⁷.

Presupuesta la condición de haber convivido con Jesús, el Señor los constituye formalmente en 'apóstoles' suyos con la misión específica de ser 'testigos de estas cosas' (*martyres toútôn*: v. 48), que en los Hechos se especifica más, al presentar al que ha de ocupar el puesto de Judas llamado a ser con los otros 'once' «testigo de la resurrección» (*martyres tês anastáseôs*) de Cristo (Hch 1,22)⁵⁸.

Los Doce son investidos de la misión — desentrañando el *toútôn* — de ser *mártires* de todo el evento-Cristo del que han sido testigos oculares y han tenido experiencia inmediata. J. NOLLAND extiende aquí el mandato del Señor a dar 'testimonio' de Cristo y de su resurrección a un grupo más amplio que el de los doce, es decir, a toda la comunidad de discípulos⁵⁹. Par A.R.C. LEANEY el término '*mártires*' en la presente perícopa no está reservado a los doce Apóstoles, ni tampoco vinculado necesariamente con el 'apostolado'. Núcleo central del concepto '*martyres/martyria*' es el dato de haber sido testigos oculares de los hechos de

⁵⁶ J. NOLLAND, *Word Biblical Commentary*, vol. 35c (Dallas 1993) p. 1219, [NOLLAND, *Word Biblical Commentary*].

⁵⁷ Cf. *Ibid.*, p. 1219-1220.

⁵⁸ G. BETORI rechaza justamente el intento por parte de algunos exegetas protestantes [p.e. K.H. RENGSTORF, *Die Zuwahl des Mathias*: StTh 15 (1961) 35-67 y E. NELLESSEN, E., *Zeugnis für Jesus und das Wort. Exegetische Untersuchungen zum lukanischen Zeugnisbegriff* (Köln - Bonn 1979) pp. 172-178] de reducir el significado eclesiológico *fundante* del 'apostolado' en la perícopa de la elección de Matías realzando más o menos exclusivamente el sentido meramente simbólico que se expresa en querer completar el grupo de los Doce. El apostolado es llamado aquí *diakonia* (1,17.25) y *episkopê* (1,20) - vocablos que sugieren ya un concepto del mismo eclesiológicamente más elaborado -, que se realizan específicamente en ser 'testigos', tanto de los eventos salvíficos del Mesías durante su vida mortal, como sobre todo de su resurrección. Es también patente el interés en destacar la índole colegial del grupo y, por consiguiente, también del ejercicio de su función de dar testimonio del Resucitado. Cf. *L'annuncio*, p. 214, n. 18.

⁵⁹ Cf. NOLLAND, *Word Biblical Commentary*, 1220.

que dan testimonio. Por consiguiente, esta función compete, además de los Doce, a otros miembros de la comunidad cristiana⁶⁰.

Se trata de una tarea misional/evangelizadora que es designada en los Hechos como una *diakonía* y *martyría* de la palabra, dando a ésta un significado *trascendente*. Por esto, los primeros evangelizadores son 'servidores' y 'testigos' del Señor. Se habla aquí de un 'testimonio' que incluye la palabra y el ejemplo de vida de los testigos. Ambos elementos están contenidos en el término '*mártires*'⁶¹. Dando los apóstoles testimonio del Señor resucitado, sirven a la palabra y/o al evangelio y, en última instancia, a Cristo⁶².

Elemento específico en la concepción lucana de la Iglesia es, por tanto, que ésta en cuanto comunidad de discípulos de Jesús y de creyentes en el Señor, y sus ministros, en particular, son esencialmente *evangelizadores*. «No es la Iglesia la protagonista de la historia de la salvación, sino la palabra a cuyo servicio está llamada la Iglesia»⁶³.

4. El testimonio de Pablo, 'apóstol' y 'evangelizador' «Ay de mí, si no evangelizara» (1Cor 9,16c)

En esta breve fundamentación bíblica de la tarea evangelizadora de los obispos en sus diócesis y en las respectivas conferencias episcopales es sumamente enriquecedor el testimonio de Pablo 'apóstol' y 'evangelizador'. Aun teniendo que renunciar a una exposición detallada de la rica teología paulina de la 'evangelización'⁶⁴, es un imperativo aquí ineludible esclarecer, en su contexto, el sentido de aquella exclamación dramática de Pablo, que no puede faltar en cualquier reflexión bíblica sobre la 'evangelización': «Ay de mí, si no evangelizara» (*ouai gàr moi èstin èn mê euaggelidsomai*: 1Cor 9,16c).

⁶⁰ A.R.C. LEANEY, *A Commentary on the Gospel according to St. Luke* (London 1958) p. 294.

⁶¹ Cf. GRUNDMANN, *Das Lukasevangelium*, p. 453.

⁶² En vano, pues, pretenden algunos exegetas protestantes disociar estas dos funciones - *diakonía*/martyría o *diákonoi*/mártires -, tanto por razón de su ejercicio en la predicación y en el testimonio de la vida, como en vistas a los destinatarios, dirigiendo la *martyría* a los no creyentes y la *diakonía* a los miembros de la comunidad eclesial: cf. G. BETORI, *L'annuncio*, p. 216.

⁶³ *Ibid.*

⁶⁴ Se da por dato adquirido que Pablo es entre los hagiógrafos del N.T. es el que más frecuentemente emplea en sus cartas el término 'evangelio' (60 veces) y, casi a la par con Lucas, el verbo 'evangelizar' (20 veces).

1. Desde los inicios mismos de la evangelización en la Iglesia la luz del testimonio de Pablo se proyecta sobre la Iglesia de todos los tiempos. Ananías, al acogerlo en la Iglesia, le comunica lo que por revelación ha conocido: Pablo está llamado a ser «para El (*autô*) testigo (*martyrs*) ante todos los hombres» de lo que ha visto y oído» (Hch 22,15), es decir, de Jesús resucitado. El *martyrs autô* tiende aquí probablemente (cf. Hch 26,16) a destacar la fuerza del testimonio de Pablo con respecto al de los Doce, que va las más de las veces acompañado por un genitivo (Hch, 1,8, etc.)⁶⁵. Con todo, la misión de Pablo-'apóstol' coincide con la de los Doce en su función fundamental de dar testimonio y ser testigos del Resucitado (Hch 1,8,22; 2,32; 3,15; 5,32; 10,39; 13,31; etc.)⁶⁶.

El Apóstol hace referencia frecuentemente a esta gracia de su conversión y encuentro con el Señor (Gal 1,11-17; Flp 3,4-7) 1Cor 15,8-10)⁶⁷. De aquí que sea tan celoso en afirmar que no ha recibido 'su' evangelio, ni lo ha aprendido de hombre alguno, sino por revelación de Cristo (*di'apocalypseôs Iêsoû Christoû*: Gal 1,12). El evangelio, que Pablo ha recibido directamente del Señor, es una 'manifestación de la verdad' (2Cor 4,2) en cuanto en y por su predicación apostólica y con la asistencia del Espíritu se revela a los hombres la 'gloria de Cristo' (2Cor 4,2), la 'gracia de Cristo' (Gal 1,6; 5,4), la 'justicia de Dios' (Rm 1,17) y, al mismo tiempo, 'la fuerza de Dios para la salvación de todo el que cree' (Rm 1,16).

El singular encuentro con el Señor estimula a Pablo constantemente a intensificar su unión con él. «Yo mismo he sido alcanzado por Cristo Jesús» (Flp 3,12). Su respuesta es de entrega total: «por amor a Jesús sacrifiqué todo y lo tengo por basura con tal de ganar a Cristo» (Flp 3,8), aunque sabe muy bien que no ha 'logrado la perfección, sino la sigue por si logra alcanzarla' (Flp 3,12). Aludiendo a este ideal de Pablo de unirse lo más íntimamente posible con Cristo puede Santa Teresa presentar al Apóstol de las gentes como modelo con una expresión muy de la Santa castellana: «Miremos al glorioso San Pablo, que no parece se le caía de la boca siempre Jesús, como quien le tenía bien en el corazón»⁶⁸.

⁶⁵ Cf. G. SCHNEIDER, *Die Apostelgeschichte. II. Teil. Kommentar zu Kap 9,1-28,31* (Freiburg - Basel - Wien 1982) p. 322 [=SCHNEIDER, *Die Apostelgeschichte, II*].

⁶⁶ Cf. L.T. JOHNSON, *The Acts of the Apostles* (Collegeville 1992) p. 390 [=JOHNSON, *The Acts*].

⁶⁷ Los Hechos nos han transmitido tres relatos de este encuentro de Pablo con el Cristo resucitado y viviente en el camino de Damasco: 9,1-29; 22,3-21; 26 9-20.

⁶⁸ SANTA TERESA DE JESUS, *Obras completas. Libro de su vida* (G. FOQUEL, Ed., (Madrid 1964), cap. 22, p. 152.

Pablo está también convencido de que el plan (*mystêrion*) divino y gratuito de salvación — ofrecido libre y amorosamente por Dios y acogido también con gratitud y amor por parte del hombre — inaccesible al puro saber humano — ‘sabiduría del mundo’ — le ha sido revelado a él y a todo creyente por ‘mediación del Espíritu’ (*día toû pneûmatos*: 1Cor 2,10). No se refiere aquí Pablo «a un conocimiento exotérico, reservado a un círculo de iniciados»⁶⁹, sino al don recibido de lo alto, que el Apóstol atribuye aquí al Espíritu y capacita para penetrar en los secretos más profundos de Dios. Pablo reivindica para sí un conocimiento profundo del ‘*mystêrion*’ de salvación, que está en el corazón de Dios, y señala al Espíritu como manantial único de su sabiduría divina, de la cual participan también otros creyentes ‘adultos’ dispuestos a acoger este don del Espíritu⁷⁰. De esta asistencia del Espíritu, que viene de Dios (*ek toû Theoû*: 1Cor 1,12), habla ciertamente Pablo «no con palabras aprendidas de la sabiduría humana, sino aprendidas del Espíritu (*en didaktôis pneûmatos*: 1Cor 2,13).

2. La actividad ‘evangelizadora’ de Pablo es, pues, un *don* de Dios por Cristo en el Espíritu, que se basa — como en el caso de los Doce — en la gracia de su *elección* y *misión* en calidad de apóstol de Jesucristo. Dios ha elegido a Pablo para anunciar su evangelio (Rom 1,1). Ser ‘ministro del evangelio’ (Col 1,23) lo considera Pablo una gracia, que le ha sido otorgada, como escribe a los efesios, «por medio del evangelio, del cual he llegado a ser ministro, conforme al don de la gracia de Dios a mí concedida por la fuerza de su poder» (Ef 3,7). La *tarea* de Pablo de proclamar el Evangelio es un elemento prioritario de su misión apostólica. Nos lo dice en tono polémico tratando de explicar a los corintios por qué él ha bautizado tan pocos en Corinto: «porque no me envió Cristo a bautizar, sino a evangelizar» (*euaggelidsesthai*: 1Cor 1,17)⁷¹.

⁶⁹ F.F. BRUCE, *1 and 2 Corinthians* (London 1971) p. 39 [=BRUCE, *Corinthians*].

⁷⁰ En esta perícopa hay una polémica latente con respecto a sus adversarios, que, al parecer, se hallaban en las filas de los creyentes a los cuales sitúa, aplicando su distinción entre cristianos ‘psíquicos’ y ‘espirituales’ entre los primeros: cf. G. BARBAGLIO, *Le lettere di Paolo, I*. (Roma 1980) p. 272-273, [=BARBAGLIO, *Le lettere, I*]. H. CONZELMANN introduce su comentario a esta perícopa con la siguiente observación: «The section is dominated by a pneumatic enthusiasm, a distinction between two classes of believer. The pneumatics here do not comprise all Christians, but only a superior class» *1 Corinthians* (Philadelphia 1975) p. 57 [=CONZELMANN, *1 Corinthians*].

⁷¹ Pablo nos ha dejado constancia de haber ‘bautizado’ a algunos convertidos al cristianismo, como Crispo, jefe de la sinagoga de Corinto (Hch 18,9), Gayo (Rm 16,23), la familia de Estéfanas (1Cor 16,15.17), etc. Pero el Apóstol es consciente de que los bautismos administrados por él han sido pocos y este dato es muy significativo y explica la naturaleza profunda de su vocación apostólica. Pablo es el ‘evangelizador por excelencia’, es

En una clara apología de su apostolado, escribiendo a los gálatas, se profesa *apóstol*, que no ha recibido su ‘misión apostólica’ «de parte de los hombres, ni por mediación de hombre alguno, sino por Jesucristo y Dios Padre» (*dià Iêsoû Christoû kai Theoû Patrôs*: Gal 1,1). Por esto, cuando Pablo expone el proceso de salvación por la fe (Rm 10,13-17), la legítima ‘misión’ del apóstol por parte de Dios es un eslabón imprescindible de la cadena: invocar el nombre de Cristo — creer en El — oírle — predicarle — ser enviado.

3. La exclamación «Ay de mí, si no evangelizara» (1Cor 9,16c), que estamos analizando en su contexto, es expresión elocuente del cometido que se le ha confiado de proclamar el evangelio. Pablo ha sido el primero en predicarlo en Corinto⁷² y fundar esta nueva comunidad cristiana, que creció rápidamente (1Cor 3,10)⁷³. El puede reivindicar para sí el título de ‘padre’ por haberlos engendrado «en Cristo Jesús mediante el anuncio del evangelio» (1Cor 4,14-15)⁷⁴ y el de ‘arquitecto’ que

decir, ha sido enviado por Cristo (*apêsteilên me Christôs*: v. 17). De aquí sería equivocado concluir que el Apóstol desestimó el mandato evangélico y cometido pastoral de administrar el bautismo. «De hecho, su intención es subrayar que bautizar no es una acción que cualifique su condición de apóstol. El evangelio, y sólo el evangelio, es el elemento cualificativo de la tarea que Cristo le ha encomendado»: BARBAGLIO, *Le lettere, I*, p. 250. Cualquiera podía encargarse de administrar el bautismo. Pablo ha recibido la misión (*apêsteilên*: v. 17) de anunciar el evangelio a las gentes (Gal 1,16). Por otra parte, hay que tener presente, que el término ‘*euaggelidsesthai*’: v. 17) incluía normalmente la administración del bautismo: cf. CONZELMANN, *1 Corinthians*, p. 37.

⁷² Corinto entró en su programa de ejercer su apostolado en las capitales de provincias y permanecer normalmente en ellas - a veces circunstancias imprevistas le imponían anticipar su partida como en el caso de Filipos (1Ts 2,1) y de Tesalónica (1Ts 1,6; 2,13-20). Pero, normalmente, el Apóstol permanecía en la comunidad recién fundada, hasta que ésta lograba una cierta estabilidad y consistencia. Además, Pablo no las abandonaba de modo definitivo, sino que volvía él mismo o mandaba colaboradores suyos como delegados, para resolver los problemas que surgían, y, finalmente, enviaba también sus instrucciones por carta.

⁷³ Pablo se sintió llamado a ser, ante todo, ‘misionero’ y ‘fundador’ de comunidades cristianas, distinguiéndose de otros que, siendo sólo heraldos itinerantes del mensaje cristiano, pasaban de ciudad en ciudad proclamando el mensaje de Cristo y de su parusía ya próxima, sin preocuparse de fundar y organizar nuevas comunidades cristianas: cf. M. PETRINI, *Paolo evangelizzatore di Corinto. L’annuncio del Vangelo sotto l’aspetto storico-sociologico*, in MANICARDI, Ed., *Teologia ed evangelizzazione. Saggi in onore di Mons. S. Zardoni* (Bologna 1993) pp. 109-128, part. 118 [=Paolo evangelizzatore].

⁷⁴ Pablo se muestra severo en corregir ciertos abusos que existían en la comunidad de Corinto. En este pasaje precisa que su intención no es la de mortificarlos ni humillarlos. Les habla como ‘padre’ a ‘hijos’. Y no es una pura imagen. La paternidad de Pablo con respecto a los cristianos de Corinto es real, si bien se sitúa en el plano espiritual. Mediante la proclamación del evangelio los ha engendrado a la fe y a la existencia nueva de creyentes «en Cristo Jesús» (v. 15b). «Se trata de una acción generadora que tiene por principio la palabra evangélica y como término la nueva vida de fe. Pero la acción de Pablo en favor de la Iglesia de Corinto no puede limitarse a la primera predicación y a su presencia activa en

puso los fundamentos del 'edificio' de la Iglesia de Dios en Corinto (1Cor 3,10)⁷⁵.

Con todo, debieron de surgir en el seno de la comunidad fuertes críticas⁷⁶ del comportamiento de Pablo y sus colaboradores en trabajar con las propias manos⁷⁷ para ganarse el sustento cotidiano⁷⁸.

En este contexto es preciso situar la exclamación paulina «Ay de mí, si no evangelizara» (*ouai gár moí estin eàn mê euaggelidsômai*: 1Cor 9,16c). Pablo defiende su apostolado y comportamiento en optar por ganarse el sustento (1Cor 9,1-23). Conoce, ciertamente, la voluntad del Señor, que ordenó que «los que predicán el evangelio vivan del evange-

el nacimiento de la comunidad (...). La relación de ésta con él no se agota en la escucha y aceptación de su predicación, sino se extiende y continúa con respecto a su persona en cuanto es modelo de vida auténticamente cristiana y, sobre todo, de participación en el misterio de la cruz de Cristo (cf. 4,6-13; 11,1)»: BARBAGLIO, *Le lettere*, I, pp. 300-301. Pablo distingue claramente entre la acción de engendrar propia del 'padre' y la de los 'pedagogos' - aunque éstos lleguen a ser diez mil, como dice a los corintios - que guían los cristianos. El Apóstol los ha engendrado 'por el evangelio' y 'en Cristo Jesús'. La fuerza generadora de esta nueva vida espiritual se remonta a Cristo y a su evangelio del cual Pablo es ministro y servidor: cf. F.F. BRUCE, *1 and 2 Corinthians* (London 1971) p. 51, [=BRUCE, *1 and 2 Corinthians*].

⁷⁵ El Apóstol recurre aquí a la imagen del 'edificio' que el Viejo Testamento (Is 28,16) aplicó al pueblo de Dios y en los escritos qumránicos encontramos también empleada para designar la comunidad que denomina 'edificio santo del Altísimo' [IQS, VIII, 5ss]. Pero Pablo desarrolla con matices propios esta imagen, distinguiendo, por un lado, entre el fundamento y el resto del edificio en construcción y, por el otro, entre el arquitecto experto que traza los planes y pone los cimientos y otros llamados a construir encima. La tarea de Pablo es singular, porque le ha tocado ser el primero en anunciar a los corintios el evento de Cristo muerto y resucitado por los hombres y ha puesto así el único cimiento válido, Jesucristo, de la comunidad cristiana de la cual el Apóstol ha sido y permanece siendo el sabio 'arquitecto' y 'fundador'; cf. F.F. BRUCE, *1 and 2 Corinthians*, p. 44; BARBAGLIO, *Le lettere*, I, pp. 282-283. «Pablo insiste en lo que ha dejado dicho en el v. 6: él ha sido el primero en evangelizar y suscitar las primeras conversiones en Corinto y, de este modo, puso los cimientos de la comunidad cristiana (no en el sentido de que los primeros convertidos constituyan el fundamento de ésta: cf. v. 11) (...) la tarea de Pablo ha sido comenzar (...), a otros toca construir encima...»: C.K. BARRET, *A Commentary on the First Epistle to the Corinthians* (London 1968) p. 87, [BARRET, *A Commentary*].

⁷⁶ Lo sugiere la defensa enérgica de Pablo: (2Cor 11,7-15; 12,13-18). Los adversarios de Pablo le criticaban su conducta alegando que la decisión tomada de 'ganarse el sustento con el trabajo' se apartaba de la práctica seguida por los otros apóstoles.

⁷⁷ El oficio de Pablo parece que fue el de tejedor de telas fuertes o curtidor de pieles. En Hch 18,3 se le atribuye el oficio de *skênopoiós*, palabra que, siendo la única vez que se usa en el Nuevo Testamento, podríamos traducirla por 'tejedor y armador de tiendas'. El dato de que Pablo trabajaba en Corinto para mantenerse está suficientemente atestiguado en ambas cartas: 1Cor 4,12; 9,4-14; 2Cor 11,7-15; 12,13-18).

⁷⁸ Nos consta que en la antigüedad los filósofos y maestros se procuraban el sustento propio, o exigiendo una paga por enseñar, o recibiendo en compensación de las familias de sus discípulos. Pero también se conocen casos de quienes trabajaban para mantenerse. Pablo hizo esta opción en la Iglesia de Corinto y la defiende como exigencia de una mayor libertad y eficacia en su tarea evangelizadora.

lio» (v. 14)⁷⁹ y ésta subyace en toda la argumentación y defensa de su conducta contra sus detractores⁸⁰. Para avalar su derecho a 'vivir del evangelio', el Apóstol pone algunos ejemplos de personas que hacen uso de este derecho al sustento merecido por su trabajo cotidiano: el soldado que no milita a costa propia; el trabajador de la viña que come de sus frutos; el pastor que se alimenta de la leche de las ovejas que apacienta: v. 7⁸¹. Pablo refuerza su argumentación recurriendo a disposiciones de la ley vieja y nueva: «no pondrás bozal al buey que trilla» (Dt 25,4: v. 9)⁸²; «los ministros del culto viven del culto» y «los que sirven al altar, del altar participan» (v. 13)⁸³; el mandato del Señor (cf. Mt 10,10; Lc 10,7; 1Ts 5,18)⁸⁴ de que los que «proclaman el evangelio vivan del evangelio» (v. 14)⁸⁵.

⁷⁹ Pablo no cita las palabras textuales de Señor, sino las supone conocidas. A una tal disposición de Cristo parecen aludir los *logia* de la tradición: Mt 10,10; Lc 10,7.

⁸⁰ La intención de éstos era probablemente herir el orgullo de la comunidad cristiana en una ciudad notoriamente rica que no proveía al sustento de Pablo y sus colaboradores: cf. E. WALTER, *Der erste Brief an die Korinther* (Düsseldorf 1968) p. 163 [=WALTER, *Der erste Brief*].

⁸¹ La fuerza de la argumentación paulina en los tres casos es incuestionable. El soldado de profesión tiene derecho a un justo salario, así como el agricultor y pastor se merecen una justa compensación del fruto de su trabajo. Son estas analogías, «al modo humano» (v. 8), que Pablo presenta para encauzar su propia defensa. Pero no se contenta con estas pruebas.

⁸² En sí el recurso a este precepto de la ley mosaica es de orden más bien retórico. Lo prescrito por la ley tiene aquí un significado puramente humanitario con el animal que trillaba la mies días enteros y bajo un sol implacable. Pablo hace una exégesis del pasaje no desusada en la metodología rabínica buscando en la letra un sentido más profundo. En el precepto descubre el Apóstol la intención del legislador de asegurar el sustento a las personas dedicadas a los trabajos del campo y, por analogía, lo aplica a los 'evangelizadores'. Es justo que el que siembra viva de los frutos de la cosecha. Y lo es más, *a fortiori*, que el evangelizador, que ha sembrado 'simiente espiritual', sea mantenido por la comunidad cristiana que él ha engendrado con su predicación del mensaje a la vida nueva en Cristo: cf. BARBAGLIO, *Le lettere*, I, pp. 404-405.

⁸³ Esto era una costumbre entre los sacerdotes de los pueblos paganos y, concretamente, también del pueblo de Israel. La ley mosaica lo imponía (Lv 6,16.26; Nm 18,8.31; Dt 18, 1-3). Los dones — casi siempre frutos del campo o de las tareas pastorales — ofrecidos sobre el altar constituían la forma más usual de dar los diezmos a los que servían al altar: cf. E. WALTER, *Der erste Brief*, pp. 161-162. A sus opositores en el rango de ministros del evangelio argumenta Pablo aquí *a pari*. Ellos saben que los 'ministros del culto' y los que 'sirven al altar' tienen derecho a vivir de las ofrendas del altar. La argumentación es igualmente válida, tanto en la hipótesis de distinguir aquí dos grupos de 'ministros del culto' o de incluir todos en una misma categoría de 'ministros del altar': cf. BARBAGLIO, *Le lettere*, I, p. 406, nota 65; BARRET, *A commentary to the first epistle to the Corinthians* (London 1968) pp. 207-208, [=BARRET, *A commentary*]; CONZELMANN, *1 Corinthians*, p. 157, nota 16.

⁸⁴ Nos encontramos aquí con uno de los poquísimos pasajes paulinos en que se alude a palabras de Jesús de Nazareth: Cf. G. BARBAGLIO, *Le lettere*, I, p. 406. Pablo no aduce aquí el precepto del Señor a la letra — supone que los corintios lo conocen —, sino en su

De este derecho al mantenimiento por parte de la comunidad están haciendo uso los otros misioneros — Pablo menciona expresamente los hermanos del Señor⁸⁶ y Cefas⁸⁷ que son mantenidos por las comunidades donde anuncian el evangelio (v. 5)⁸⁸, pero el Apóstol y sus colabora-

contenido. Significativo es el dato de atribuir este mandato al 'Señor' (*Kyrios*), que da mayor fuerza a su argumentación y, sobre todo, refleja una concepción profundamente teológica y cristocéntrica de su ministerio apostólico. Pablo describe su actividad evangelizadora «como la del heraldo, la proclamación (*kataggélein*) del evangelio, anuncio del evento de salvación ya realizado»: Ch. WOLFF, *Der erste Brief des Paulus an die Korinther, II* (Berlín 1982) p. 27, [=WOLFF, *Der erste Brief*]. Lucas aplica el proverbio de que «el obrero tiene derecho a su salario» (10,7) al heraldo que proclama la Buena Nueva de Cristo. Según Mateo (10,8.10), los discípulos de Cristo son enviados a anunciar el mensaje del Reino y ejercer otros poderes mesiánicos (curar enfermos, liberar endemoniados, etc.) 'de gracia', sin exigir compensación alguna en cuanto el evangelio es un puro don de Dios, pero haciendo constar que el obrero (heraldo) merece su sustento: cf. CONZELMANN, *I Corinthians*, p. 157.

⁸⁵ El recurso a estas imágenes tomadas unas de la agricultura y otras de la legislación del levítico, halla un 'crescendo' en la argumentación de Pablo con respecto a su posición en la comunidad de Corinto: si él ha sembrado «bienes espirituales», tanto más derecho tiene él que «los otros» a recoger «bienes materiales» (v. 11-12). Pablo es el fundador de la comunidad cristiana de Corinto (v. 1.2), el padre único y exclusivo de la misma (4,15). «Estos 'otros' (pedagogos), que Pablo renuncia a identificar, son ciertamente predicadores y guías que han llegado a Corinto después de él» (3,5-23): G. BARBAGLIO, *Le lettere, I*, p. 405.

⁸⁶ La carta paulina hace referencia a varios grupos de personas — de no fácil identificación — y a Cefas, sobrenombre que Pablo emplea siempre, si exceptuamos Gal 2,7-8, en sus cartas para designar a Pedro. Con la expresión «los otros apóstoles» no parece referirse a los Doce, sino al grupo más amplio de heraldos del evangelio en Corinto: cf. BARBAGLIO, *Le lettere, I*, p. 404; CONZELMANN, *I Corinthians*, p. 153; WOLFF, *Der erste Brief, II*, p. 22. Es opinión muy común identificar los «hermanos del Señor» de este pasaje con los «hermanos de Jesús» de los que habla Marcos (6,3), entre los cuales podría contarse Santiago, del cual nos consta que ejerció una posición muy destacada en el seno de la comunidad de Jerusalén (Hch 15,7; Gal 2,9): cf. WOLFF, *Der erste Brief, II*, p. 22. Pablo, pues, menciona aquí tres grupos de misioneros que, en vez de considerarlos aislados, hay motivos para pensar que las mismas personas entran en más de una de las tres categorías arriba mencionadas: *Ibid.*, p. 23. De éstos Pablo da por conocido el dato de que algunos de ellos — Marcos nos ha legado el testimonio de que Pedro era casado (1,30) — trabajaban acompañados en su apostolado por una 'mujer cristiana' (*adelphên gynaika*), aunque sólo fuera como colaboradora: cf. BARBAGLIO, *Le lettere, II*, pp. 403-404, nota 59. H. CONZELMANN opina que se trataba de 'misioneros/apóstoles' casados y que él y la mujer, que colaboraba en el apostolado, tenían derecho a ser mantenidos por la comunidad: *I Corinthians*, 153; BARRET propone esta misma interpretación: *A Commentary*, pp. 203-204.

⁸⁷ Aunque Pablo mencione individualmente a Cefas/Pedro, hay motivos para incluirlo en el grupo de los «otros apóstoles». En la hipótesis de que Pedro, solo o con su mujer, no hubiera estado en Corinto, quizá la posición de Pedro en la comunidad cristiana primitiva, claramente reconocida por Pablo, y la alusión hecha en esta misma carta a 'Cefas' (1,12) y a los del 'grupo de Cefas' expliquen suficientemente la mención expresa de Cefas en este contexto: cf. BARRET, *A Commentary*, pp. 203-204.

⁸⁸ Quizá en esta discrepancia de conducta se apoyaban las críticas dirigidas contra Pablo en Corinto por parte de sus opositores entre los varios grupos de 'operarios' que misionaban en Corinto.

dores — entre éstos cierto Bernabé — han renunciado al uso de este derecho en Corinto⁸⁹ y en otras ciudades.

4. El motivo es eminentemente pastoral: «para no crear obstáculo alguno al evangelio de Cristo» (*hina mê tina egkopên tô euaggeliô tou Christou*: 1Cor 9,12). Pablo parece referirse aquí a la posibilidad de que algunos pensasen que servía al evangelio por dinero y de que una tal sospecha pudiera obstaculizar su aceptación⁹⁰. La apasionada actividad evangelizadora de Pablo⁹¹ obedecía a una necesidad imperiosa: «Predicar el evangelio no es para mí ningún motivo de gloria⁹²; es más bien un

⁸⁹ La mención expresa de Bernabé parece sugerir que este destacado 'apóstol' seguía la misma estrategia de Pablo en trabajar para ganarse el propio sustento, aunque ambos tenían «derecho a comer y beber» a costa de la comunidad: cf. BARBAGLIO, *Le lettere, I*, p. 403; CONZELMANN, *I Corinthians*, p. 254. No obstante la reivindicación del derecho al sustento a costa de la comunidad, los dos han renunciado a él y, según algunos exégetas, Pablo se comporta así influenciado por Bernabé: cf. WOLFF, *Der erste Brief, II*, p. 23; BARRET, *A Commentary*, p. 204.

⁹⁰ El temor de Pablo estaba justificado, ya que no faltaban entonces tipos de predicadores cuya avidez de dinero era notoria: cf. G. GNILKA, *La lettera ai Filippesi* (Brescia 1977) p. 293. La intención del apóstol es zanjar de raíz toda sospecha de ser confundido con cualquiera que tratase de 'traficar' con la predicación. Pablo no cuestiona el derecho que tienen los 'otros' (*alloi*) — no identificados aquí con los 'opositores' del Apóstol mencionados en el v. 2 — a recibir de la comunidad el mantenimiento cotidiano, aunque él y sus colaboradores podrían alegar derechos más firmes, porque son los 'fundadores' de la comunidad. Si renuncian ahora a este derecho — aceptando la carga de ganarse el sustento con el trabajo de las propias manos — es por un motivo muy decisivo en su misión apostólica: «no crear obstáculo alguno al evangelio de Cristo» (v. 12). Poner cualquier obstáculo que fuera a la aceptación del mensaje cristiano redundaría en daño de la salvación eterna del hombre: cf. WOLFF, *Der erste Brief, II*, pp. 25-26. En términos positivos habría que decir que, si Pablo renuncia a un derecho, que le compete con mayor razón que a otros pregoneiros del evangelio en Corinto, lo hace para facilitar a los habitantes de Corinto la acogida del evangelio de Cristo: cf. BARBAGLIO, *Le lettere, I*, pp. 404-405. Más adelante en esta misma perícopa nos da la razón última de su conducta: «y todo esto lo hago por el evangelio, para ser partícipe del mismo» (v. 23).

⁹¹ Cf. L. AMADUCCI, *Riflessioni di un pastore sull'evangelizzazione in san Paolo*, in: MANTICARDI, E., Ed., *Teologia ed evangelizzazione. Saggi in onore di Mons. S. Zardoni* (Bologna 1993) pp. 367-384, part. pp. 368-369.

⁹² Pablo es muy explícito, hasta recurriendo a exclamaciones rebosantes de fuerza dramática, como cuando insiste en que él, en contraposición de los otros misioneros, renuncia a su derecho al mantenimiento. La exclamación con que interrumpe su argumentación no puede ser más significativa: «¿Antes morir que...!»: «The fact that Paul here lays claim to a 'boast' is no contradiction of his self-understanding in terms of the theology of the cross: his boast lies precisely in his renunciation»: CONZELMANN, *I Corinthians*, p. 157. Su clara e irrevocable renuncia al mantenimiento por parte de la comunidad es para Pablo motivo de gloria, del cual nadie podrá privarle (v. 13c). De no ser así, el Apóstol sería víctima de una maldición divina (v. 16c). Pablo se refiere aquí a una 'gloria' que en ningún caso es una exigencia ante Dios, sino se trata de la 'gloria' que le corresponde al Apóstol de las gentes frente a sus opositores en la comunidad de Corinto: BARBAGLIO, *Le lettere, I*, p. 406, nota 66. Lo paradójico de esta 'gloria' está en que, de una parte, Pablo ejerce una misión que ha recibido de Cristo (v. 17b) y, de la otra, la pone en práctica con plena

deber que me incumbe» (*anáγκê gàr moi epíkeitai*: v. 16b). El término *anáγκê* sitúa esta exigencia en el ámbito de los deberes ineludibles a los que Pablo no puede substraerse⁹³. Como tal interpreta la 'misión apostólica' que le ha sido confiada (v. 17b)⁹⁴.

El «ay de mí, si no evangelizara» expresa dramáticamente el temor de acarrear la maldición divina⁹⁵, si no cumpliera con este deber. Es un modo de reafirmar que el evangelio ha tomado posesión de él. Pablo se identifica aquí con el evangelio en su sentido trascendente⁹⁶. Por tanto, si evangeliza, no es por propia iniciativa (v. 17a) y, por lo mismo, no puede ni gloriarse⁹⁷, ni exigir una recompensa. Elegido por Dios ha sido investido de la misión de anunciar el evangelio. Su única recompensa es

libertad y una dedicación incondicional para la salvación de los hombres, en la cual «el evangelio es un factor determinante. De aquí concluye, que no puede gloriarse, porque ésta es su misión, ni puede exigir recompensa alguna. Para esto ha sido elegido y enviado»: *Ibid.*, p. 407. Comenta el mismo exegeta: «un conto è vantarsi dell'annuncio gratuito del vangelo e un altro è il vanto basato sull'attività evangelizzatrice presa a sé»: *Ibid.*, p. 407, nota 68.

⁹³ Se trata de un término griego muy fuerte que emplea aquí Pablo para expresar todo el efecto retórico de que está cargada su defensa. Con todo, este «no significa propiamente una necesidad interna, ni un impulso irresistible de la *psychê*. Se trata más bien de una fuerza externa que lo arrastra, concretamente, del poder inexorable del destino que ha caído sobre él. Cabe decir que Pablo ha sido secuestrado. Es, pues impensable, que pueda substraerse. Sería objeto de maldición divina» (v. 16): G. BARBAGLIO, *Le lettere*, p. 406. El vocablo *anáγκê* no tiene aquí el significado propio de la literatura griega, a saber, de un 'destino inexorable' impuesto por cualquiera divinidad, sino «die Macht der Gnade... die Macht des radikal fordernden, sich dem Menschen gegenüber mit seiner Forderung durchsetzenden, seinen Diener zu einem Werkzeug machenden Gotteswillens»: E. KÄSEMANN, *Paulinische Perspektiven* (Tübingen 1969) p. 234. Cuando Pablo emplea aquí este término, «tut er es, um die Gottesmacht als souverän, unerbitterlich und unentrinnbar zu charakterisieren»: *Ibid.* [citado en WOLFF, *Der erste Brief, II*, p. 30]. De esta misma opinión es CONZELMANN: «*anáγκê*, 'constraint' here denotes not only an inner compulsion, but the apostle's destiny. Yet this is not a fate which works with causal necessity»: *1 Corinthians*, p. 157.

⁹⁴ «Al proclamar el evangelio, el apóstol cumple únicamente con algo que debe absolutamente hacer: Dios le ha obligado, como sucedió con los profetas (Jer 1,6-7; Am 3,8; cf. 1Cor 15,8ss; Gal 1,12ss). Pablo es, pues, como un < esclavo sin derechos > [Lietzmann], el cual debe hacer su trabajo sin recompensa alguna»: H.D. WENDLAND, *Le lettere ai Corinti* (Brescia 1976) p. 143.

⁹⁵ Pablo es consciente que se acarrearía el castigo divino si se hiciera culpable de «crear obstáculo alguno al evangelio de Cristo» (v. 12), porque en la proclamación de éste, que se le ha confiado (Gal 1,15-16) «se manifiesta la eficacia salvífica divina y en el encuentro con el evangelio se decide la salvación o condenación»: WOLF, *Der erste Brief, II*, p. 30.

⁹⁶ «En realidad, Pablo se ha identificado con el evangelio»: BARBAGLIO, *Le lettere, I*, p. 407.

⁹⁷ Pablo juega paradójicamente con las palabras: en el v. 15 afirma que 'nadie le privará de su gloria', mientras en el v. 17 excluye que el anuncio desinteresado del evangelio sea para el motivo de gloria: cf. G. BARBAGLIO, *Le lettere*, p. 407.

'predicar el evangelio, entregándolo gratuitamente» (v. 18), o sea renunciando al derecho que le confería el evangelio⁹⁸.

Hay un motivo que, al parecer, justifica esta opción de Pablo contraria a la práctica que seguían otros 'apóstoles' (incluso Cefas). Entregarse a la difusión del evangelio, a la par con los otros coapóstoles, era poco para quien antes de su conversión había tratado de exterminar la Iglesia. Desde el día en que Cristo, en persona, se le apareció en el camino de Damasco, se siente «alcanzado», mejor, totalmente poseído por El. La única actitud justa por parte de Pablo es la entrega en cuerpo y alma a la tarea de anunciar el evangelio *de y sobre* Cristo. De aquí el lenguaje paradójico usado en su argumentación en que recalca alternativamente los conceptos de 'libertad' y 'necesidad' con respecto a su tarea de 'evangelizar'⁹⁹. Con razón nos recuerda W. Walter que esta dificultad de hallar la «*unidad vigente entre libertad y necesidad*»¹⁰⁰ se refleja en la aporía de orden superior de conciliar en Cristo «obediencia y amor» a su Padre, sobre todo cuando le pide la entrega total por los hombres en la cruz. En nuestra condición de hombres — esta la compare Cristo con nosotros — el 'deber', en última instancia, nos viene de fuera, si bien, al hacerlo nuestro por la fe y el amor, deja de ser exterior a nosotros¹⁰¹.

Aquí subyace el sentido profundo de la exclamación de Pablo «Ay de mí, si no evangelizara» (*ouai gàr moi estin eàn mê euaggelidsômai*: v. 16c). Esta

⁹⁸ Habría que decir que el Apóstol es un esclavo sin derechos. No puede alegar derecho alguno a exigir una recompensa, porque no proclama el evangelio por iniciativa propia (v. 17). Sí, en cuanto pregonero del evangelio, no posee derecho a salario o recompensa alguna. Pero la argumentación de Pablo es paradójica. De un lado, como heraldo del evangelio es un hombre sin derecho a exigir una compensación (v. 17), del otro, ha afirmado arriba (v. 5), que es un 'apóstol' con derecho al sustento cotidiano como sus colegas en el apostolado. La paradoja halla una cierta explicación distinguiendo entre el derecho adquirido con respecto a la comunidad y el derecho de hacerlo valer ante Dios: cf. BARBAGLIO, *Le lettere, I*, p. 407.

⁹⁹ «Cualquiera que sea el significado del término "necesidad" u "obligación", es evidente que el Apóstol no pretende con esto designar algo diverso de la libertad de la que ha hablado; más aún, una tal libertad halla cumplimiento en esta misma necesidad. Esa es aquí el núcleo mismo de la libertad entendida de este modo, y significa que el hombre plenamente libre es atraído a amar cuanto conoce digno de toda la fuerza de su amor y de su entrega: en definitiva, Dios»: E. WALTER, *Der erste Brief*, p. 164.

¹⁰⁰ *Ibid.*

¹⁰¹ Cf. *Ibid.* «Las distinciones son necesarias, pero quizá privan al texto de toda su fuerza emotiva. En fin de cuentas, Pablo quiere clarificar, no sin recurrir a una serie de paradojas, la fuerza irresistible del evangelio en su vida. No se ha puesto él a su servicio. Otro se adelantó a prepararle e investirle de este encargo. En una palabra, se puede afirmar que en el anuncio el heraldo cede el puesto de protagonista a la fuerza avasalladora del evangelio»: G. BARBAGLIO, *Le lettere*, pp. 407-408.

no indica una amenaza externa, sino — y resulta así más imperiosa y, por lo mismo, ineludible — una amenaza interior (...). Apenas percibimos la expresión paulina de que no anuncia el evangelio por propia iniciativa, ésta nos choca fuertemente. Sin embargo, comprendemos muy bien lo que quiere decir el apóstol y quedamos todavía más consternados ante la gravedad de su argumento, cuando pensamos atentamente en aquello que le arrastra a recurrir a expresiones tan dramáticas. En éstas, de hecho, la verdad no está tanto en los conceptos, que pueden siempre precisarse con claridad, cuanto más bien en aquel ímpetu incontenible que le sale de lo más profundo del corazón, supera sus fuerzas y, como es característico del verdadero amor, tiene como límite no tener límites¹⁰².

Es preciso, pues, que interpretar la exclamación «Ay de mí, si no evangelizara» en el contexto de que 'evangelizar' es para Pablo un deber ineludible de su misión apostólica y la razón última de su vida. Los Hechos y sus cartas son pródigos en atestiguar la entrega total de Pablo a la evangelización. No se da compromiso alguno con cuanto pueda obstaculizar su tarea de evangelizar. Más aún, hay que asegurar la mayor eficacia a su acción evangelizadora. Esta la ve el apóstol en entregarse a la evangelización sin esperar recompensa humana alguna. En la comunidad cristiana de la rica Corinto abundaban los pobres. El ejemplo de Pablo que trabaja para mantenerse y no ser carga a la comunidad logró ganar sus corazones. La conducta del apóstol debió influir en las numerosas conversiones que suscitó su predicación (1Cor 1,26-2,5)¹⁰³.

5. En conformidad con datos tan significativos sobre la trascendencia del don de su *vocación* y *misión* de 'apóstol' y 'testigo' enviado a

anunciar el evangelio *de Dios* y *de Cristo*, Pablo da la primacía a la acción divina en la proclamación del evangelio, mientras el hombre y su palabra no son sino instrumentos de los que se sirve Dios. Por esto, se sitúa Pablo, a la par con los otros apóstoles, en la categoría de 'servidores' (*hyperêtas*) de Cristo y 'administradores' de los misterios de Dios (*oikonomous*), cuya actitud fundamental es la fidelidad en su entrega incondicional a la administración según la voluntad del Señor (1Cor 4,1-2). De aquí también que califique su apostolado de un mero 'ministerio' (*diakonía*: 2Cor 4,1) y, concretamente, la proclamación del evangelio — en el contexto mismo del que está tomado el título mi trabajo — de una 'tarea' (*oikonomía*: 1Cor 9,16-17), que se le ha confiado y, por ende, no se predica a sí mismo, sino a Cristo Jesús como Señor, considerándose 'siervo' (*doúlos*) de sus hermanos en la fe por Jesús (2Cor 4,5; 6,4; 1Cor 3,9).

6. Por estar convencido Pablo de ser 'ministro' del 'Evangelio' de Dios (Rm 16,16.19; 2Cor 11,7, etc.) o *de Cristo* (Rom 15,19; 1Cor 9,17, etc.) y de la 'palabra' *de Dios* (1Cor 14,36; 2Cor 9,17), o *de Cristo* (Col 3,16) y del Señor (1Ts 1,8; 2Ts 3,1)¹⁰⁴, tiene también conciencia de que su predicación es palabra divina en palabra humana. Esta palabra *de Dios* y *de Cristo* lo es, no sólo porque comunica un mensaje *sobre* Dios y *sobre* Cristo, sino porque Dios y Cristo mismos hablan a través de la palabra de Pablo. De aquí que Pablo espontáneamente llegue a 'identificarse' con la palabra y el evangelio divinos y hable 'sin más de su evangelio' (*tó euaggélión mou*: Rm 2,16; 16,25), del *evangelio por él proclamado* (Gal 1,11; 2,2), de *nuestro evangelio*, incluyendo el de sus colaboradores (2Ts 1,5; 2Ts 2,14).

En estas expresiones supone Pablo que la palabra de Dios y la palabra del apóstol/evangelizador, en cierto sentido, se compenetran. A los cristianos de Tesalónica les dice que la palabra de Dios, que él les ha predicado (*ho lógos akoês para hêmôn tou Theou*: 1Ts 2,13), la han acogido «no como de hombre, sino cual es en verdad, como palabra de Dios (*lógos Theou*) que permanece operante en vosotros los creyentes». En este presupuesto de que su palabra de 'apóstol' es palabra *de Cristo*, funda Pablo su argumentación de que quien *invoque* el nombre del Se-

¹⁰² E. WALTER, *Der erste Brief*, p. 165.

¹⁰³ La argumentación de Pablo en esta perícopa tiene por finalidad atribuir a Dios la gracia de su elección, el nacimiento y rápida difusión de la fe cristiana entre los corintios. La formación y sorprendente incremento de la comunidad de Corinto no es obra de los hombres. Dios no ha llamado a los sabios y poderosos de este mundo, sino a los sencillos y pobres «para que ningún mortal se gloríe en la presencia de Dios» (v. 29). El Apóstol insiste una y otra vez en la gratuidad de la gracia de la elección — respecto a ésta no hay méritos ni privilegios por parte del hombre que decidan de ella — con la que ha de contar el 'ministro del evangelio'. La gratuidad de la redención/justificación en Cristo es ley de todo el plan divino de salvación. Esta ley tiene validez también en el ejercicio del ministerio de evangelizar. Pablo, como heraldo del evangelio, es plenamente consciente de la que se ha dado en llamar 'lógica del misterio de la cruz'. Dios se sirve de sus 'ministros' para realizar su plan de salvación. «El predicador y su palabra entran en la categoría de instrumentos. Decisivos son Cristo crucificado, como contenido del mensaje, y el Espíritu, que es la *dynamis* sobrenatural que estimula y asegura la predicación»: BARBAGLIO, *Le lettere*, I, p. 265.

¹⁰⁴ Sobrepasa los límites de este trabajo intentar penetrar en el alcance teológico de cada una de estas expresiones para determinar si Pablo ha dado al genitivo un sentido *subjetivo* u *objetivo*. El Apóstol, sin embargo, no tiende a imponer un uso exclusivo y, en muchos casos, el contexto está abierto a ambos sentidos. Por esto, emplea también con frecuencia los términos *euaggélión* y *logos* sin la adición del genitivo atributivo.

ñor Jesucristo se salvará, pero para invocarlo es necesario *creer* en él, mientras para creer en él es necesario haberlo *oído* (*hoû akouên*): es decir, no sólo el haber escuchado su mensaje (*peri tinòs akouên*), sino haberlo realmente oído en la predicación, porque se trata del predicador legítimamente *enviado* e investido de su 'misión apostólica' (Rom 10,13-19). Por esto, puede Pablo describir su misión de apóstol como una continuación de la obra de Cristo, por medio de la cual el Padre ha reconciliado el mundo consigo (2Cor 5,19) y afirmar de sí y de los otros apóstoles: «somos, pues, embajadores de Cristo, como si Dios exhortara por medio de nosotros» (*Christoû (...) parakaloûntos di'êmôn*: 2Cor 5,20).

7. Pablo ha sido pródigo en transmitirnos una serie de datos que describen la *imagen* del 'ministro fiel del evangelio'.

a) De éste se exige la actitud de *fidelidad* plena al contenido de verdad y gracia del evangelio. En términos negativos afirma Pablo que los ministros del evangelio deben evitar cualquier adulteración (*mêdè doloûntes*: 2Cor 4,2) del mismo, apartándose de los que trafican y adulteran el evangelio de Dios. El ministro fiel del evangelio, en cambio, habla con lealtad y sinceridad (*ex ailikrinêias*) y debe alejarse de los «falsos maestros» que «suscitan divisiones y escándalos contra la doctrina que vosotros aprendisteis» y «por medio de palabras lisonjeras seducen los corazones de los sencillos» (Rom 16,18). Pablo se refiere a sus adversarios judaizantes y los describe con tres pinceladas: no sirven a Jesucristo, se muestran ávidos de acumular dinero y son hipócritas que seducen los corazones de los sencillos con suaves palabras y lisonjas. En otros pasajes de sus cartas amonesta Pablo de nuevo a estar alerta frente a aquellos que predicán la palabra con fines segundos, buscando «agradar a los hombres» (1Ts 2,4) o movidos por la avidez del dinero o de los honores (2Cor 12,13-14; 2Ts 2,5-6). Aunque Pablo está muy convencido de que la eficacia de la acción evangelizadora no está condicionada por presupuestos religiosos o éticos en el predicador, ya que su virtud salvífica no viene del hombre, sino de Dios, con todo, Pablo es muy explícito en exigir del 'ministro del evangelio' aquella credibilidad fundamental que evita contrastes entre su predicación y el testimonio concreto de su vida (Rom 2,21-24).

b) Pablo describe la proclamación del Evangelio entre los gentiles con una terminología 'litúrgica' como el ministro (*leitourgôn*) de Jesucristo que ejerce «el sagrado ministerio del Evangelio de Dios» (*hierourgoûnta tò euaggélion toû Theoû*: Rm 15,16) de palabra y de obra, en virtud de señales y prodigios (v. 17-19), «para que la oblación de los

gentiles sea agradable, santificada por el Espíritu Santo» (v. 16). La actividad evangelizadora entre los gentiles es para Pablo una *liturgia* (Rm 1,9) en la que el apóstol, más propiamente, Cristo, por su medio, ofrece los hombres a Dios.

c) Pablo exige que el 'ministro del evangelio' sea creíble y digno de imitación. Su proclamación del evangelio, está basada en la *integridad* y *sinceridad*, que son inconciliables con cualquier tipo de doblez o condescendencia, y en la manifestación de la verdad, que supera toda timidez y desánimo y apela al testimonio íntimo de la conciencia de los demás, que podrán confirmar la rectitud del apóstol (2Cor 4,2). Más aún, con el fin de una asimilación más perfecta al contenido central de su Evangelio, Cristo crucificado, que es para todos los llamados, judíos y gentiles, fuerza y sabiduría de Dios (1Cor 1 23-24), acepta Pablo y se consuela en todas sus tribulaciones y sufrimientos para poder hablar con mayor credibilidad de la cruz de Cristo y consolar a los cristianos que sufren (1Cor 1,3-7; 4,7-18; 12,7-10). Escribiendo a los cristianos de Filipos, nos ha legado un testimonio sincero de su convencimiento de haber conformado siempre su vida con las exigencias del evangelio que proclamaba: «Todo cuanto habéis aprendido y recibido, y oído y visto en mí, ponedlo por obra, y el Dios de la paz estará con vosotros» (Flp 4,9).

d) Pablo describe aún más en detalle la *imagen* del 'ministro del evangelio'. Este está llamado a proceder siempre con rectitud, según la verdad del evangelio (Gal 2,14), adoptando a éste como norma constante de su conducta en obrar conforme a la verdad (2Cor 13,8), es decir, conforme a la verdad viva, que es el propio Cristo. La proclamación del evangelio exige, según Pablo, sinceridad, persuasión y verdad (1Ts 2,3-6; 2Cor 2,17; 4,2; 5,11; 13,8). El evangelizador fiel a este ideal será, por lo mismo, capaz de anunciarlo con la franqueza y valentía (*parrêsia*), que Pablo ha demostrado tener en toda su tarea evangelizadora. Esta debe darse también en todo 'ministro del evangelio' (2Cor 3,12; Ef 3,12; Flp 1,20). Una tal *parrêsia* se dará, cuando la palabra salga de un corazón «rebosante de confianza» (*tharroûntes*: 2Cor 5,6-8) y nazca de una *fe* tan firme, que lleva al ministro del evangelio a proclamarlo, como en el caso del apóstol, sin temor, a pesar de todos los obstáculos, y con la audacia y libertad de espíritu de quien está seguro de la protección de Cristo (2Cor 4,13). Mientras Pablo, por una parte, es plenamente consciente de que el evangelio exige de él la entrega incondicional, que debe traducirse en el anuncio del mismo conforme con las exigencias de las que se ha hecho eco en sus cartas, por otra, reconoce, una vez más, la transcendencia y la soberanía de la palabra de Dios. Pablo no sólo no

dispose de ésta, sino acepta plenamente su responsabilidad en cuanto ministro del evangelio, «no sea que, habiendo predicado a los demás, resulte yo mismo descalificado» (1Cor 9,27).

Expresión privilegiada de la conciencia que Pablo tiene del cometido evangelizador, que le ha sido encomendado, es la dramática expresión que encabeza esta breve fundamentación bíblica sobre la tarea evangelizadora de los obispos en sus diócesis y en sus respectivas conferencias episcopales.

ANGEL ANTÓN, S.I.

RÉSUMÉ

En ce premier article sur le *fondement biblique* de la tâche évangélisatrice des évêques l'auteur analyse les textes bibliques mis en oeuvre par Vatican II dans LG et CD, là où le concile, se basant sur la succession apostolique, présente les évêques comme 'témoins du Christ' et 'héralds de l'évangile'. Le concile se réfère aux paroles mêmes que, selon le témoignage des quatre évangélistes, le Christ ressuscité adresse à ses 'disciples et/ou apôtres', leur conférant le mandat de proclamer l'évangile à toutes les nations, et jusqu'aux extrémités de la terre.

a) La formule johannique «*Comme le Père m'a envoyé, moi aussi je vous envoie*» (Jn 20,21) a une importance primordiale, tant à cause du parallélisme qu'elle établit entre l'envoi du Christ par le Père et l'envoi des apôtres par le Christ, que par le lien entre la 'mission apostolique' conférée par le ressuscité et le don de l'Esprit.

b) Le parallélisme chez Jean (*kathôs... kagô*) porte à se demander quelle fut la mission confiée à Jésus-Messie. Luc répond à cette question de façon plutôt pragmatique là où Jésus inaugure son activité messianique en se présentant aux habitants de sa cité natale: *Jésus se fait connaître comme envoyé pour évangéliser les pauvres* (Lc 4,18-19).

c) Des textes des synoptiques (Mc 16,14-19; Lc 24, 46-49; Mt 28,19-20) sur la mission apostolique de 'proclamer l'évangile' et de 'faire des disciples' parmi 'toutes les nations' de 'toute créature', et d'être 'témoins' du Christ et de sa résurrection, le concile fait usage pour fonder la tâche évangélisatrice des évêques comme successeurs légitimes des apôtres. Ainsi, le mandat missionnaire/évangéliste inclut des aspects spécifiques de la mission d'évangéliser que les 'apôtres' ont reçue directement du Seigneur ressuscité pour qu'elle se perpétue de façon continue dans l'Église à travers les évêques, leurs successeurs.

d) Pour le sujet qui nous occupe, le témoignage de Paul 'apôtre' et 'évangéliste' par excellence est très enrichissant. Dans ce contexte il importe de clarifier

spécialement le sens de l'exclamation dramatique de Paul, que l'article porte en sous-titre: «*Malheur à moi, si je ne prêchais pas l'Évangile*» (1Cor 9,16c). Prêcher l'évangile est pour Paul une tâche (*anagkê*) qui se situe dans le cadre des devoirs inéluctables auxquels l'apôtre ne peut se soustraire (v. 16). Ainsi interprète-t-il la tâche d'«évangéliste» des gentils qui lui a été confiée (v. 17b). La formule «*Malheur à moi, si je ne prêchais pas l'Évangile*» exprime de façon dramatique la crainte de s'attirer la malédiction divine, s'il n'accomplissait pas ce devoir. Tandis que, d'une part, Paul est pleinement conscient que l'évangile exige de lui un engagement sans condition, il reconnaît, d'autre part, entièrement la transcendance et la souveraineté de la parole de Dieu. Paul ne dispose pas de la parole; mais il accepte pleinement sa responsabilité, en tant que ministre de l'évangile, «de peur qu'après avoir servi de héraut pour les autres, je ne sois moi-même disqualifié» (1Cor 9,2).